

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de junio al 14 de julio del 2021.....3

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de junio al 14 de julio del 2021.....8

Circulares.....11

Nombramientos de mayo y junio del 2021.....26

COLABORACIONES

Salvar la fraternidad, juntos Un llamamiento a la fe y al pensamiento

Pierangelo Sequeri et al......32

“El sacramento ya se perdió y lo llevó el aire”. Análisis del proceso inquisitorial contra Juan de Morales
2ª parte

Juan Frajoza.....62

DIRECTORIO

Editor Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas

Consejera editorial: Mtra. María Palomar Vereá

Secretaria: María Lorena Flores Díaz

Forros: Fotografías del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, Año XV, No. 08 02 de agosto del 2021, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P.44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiastico@yahoo.com.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Editor Responsable: Tomás de Híjar Ornelas. Impreso por Impresoluciones S. de R.L. de C.V., con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 02 de agosto del 2021 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525.

Actividades de la Santa Sede del 15 de junio al 14 de julio del 2021

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano¹

JUNIO

15. En su video mensaje, durante la apertura del XVI GLOBSEC Bratislava Forum, en Eslovaquia, el Papa Francisco sostuvo que el mundo debe reconstruirse tras la pandemia no sin hacer un análisis lúcido del pasado para encontrar las responsabilidades que condujeron a la crisis sanitaria y dar “pasos adelante” en una visión de conjunto y esperanzadora.
16. El Papa Francisco recibió en audiencia privada en el Vaticano a don Miguel Cabrejos, presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, que le compartió la aprobación del Proceso de Renovación y Reestructuración del CELAM implementada hace pocas semanas, en el marco de la 38ª Asamblea General, que se tuvo de manera virtual y presencial desde la arquidiócesis de Trujillo y en vísperas de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.
17. A través de un video mensaje, el Papa Francisco pidió a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que está celebrando su cumbre anual en Ginebra, y a las autoridades competentes que busquen soluciones para salir de la actual crisis laboral “buscando el bien común”, dando prioridad, a la hora de dar respuestas concretas, “a los trabajadores que se encuentran en los márgenes del mundo del trabajo” y que se ven afectados por la pandemia del covid 19.
18. El Santo Padre recibió en audiencia en el Palacio Apostólico Vaticano a la Presidenta de Georgia, Salomé Zourabichvili, con

¹ Por esta vez, la selección y reseña de la segunda parte de esta crónica la hizo la maestra María Palomar Vereca.

- quien trató de asuntos humanitarios; subrayó la importancia de la promoción de la justicia y la armonía social.
19. Como fruto de la audiencia que sostuvo S.S. Francisco con el Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, se autorizó la promulgación del decreto de validez de milagro atribuido a la intercesión del Siervo de Dios Johann Philipp Jeningen, SJ, y el de validez del martirio de las Siervas de Dios María Paschalis Jahn y nueve compañeras, y el de virtudes heroicas de los Siervos de Dios Severino Fabriani, Angela Rosa Godecka, Orsola Donati, María Aurelia Iglesias Fidalgo y Robert Schuman.
 20. Al final del Ángelus y en el Día Mundial del Refugiado, Francisco “abrir el corazón” a las personas que huyen de la guerra, la violencia y la pobreza, uniéndose a la petición de auxilio de los obispos de Myanmar, en drama continuo desde el golpe de Estado del pasado 1° de febrero.
 21. La Congregación para las Iglesias Orientales encabezó la Reunión Obras Ayuda Iglesias Orientales (ROACO) en la Casa *Bonus Pastor* de Roma, que preside el Cardenal Leonardo Sandri, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales y Presidente de ROACO. La situación de Tierra Santa, en Etiopía, Armenia y Georgia y en todo Oriente Medio estarán entre sus quehaceres.
 22. La Oficina de Prensa de la Santa Sede presentó el programa de la primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores y el mensaje preparado por el Santo Padre para esta ocasión, bajo la divisa “Yo estoy con ustedes todos los días”. Tendrá lugar el 26 de julio próximo.
 23. El Santo Padre comenzó un nuevo ciclo de catequesis para reflexionar acerca de algunos temas que el Apóstol Pablo presenta en su Carta a los Gálatas, puesto que, como explicó, no sólo permite conocer la vida del Apóstol, sino que invita a profundizar en algunas cuestiones actuales en la vida de la Iglesia.
 24. En la audiencia concedida por el Santo Padre, en la Sala Clementina en el Vaticano, a los participantes en la 94° Asamblea Plenaria de la ROACO, exclamó, refiriéndose al Medio Oriente: “Siempre soñamos

que en el cielo se extienda el arca de la paz, dada por Dios a Noé como signo de la alianza entre el cielo y la tierra y de la paz entre los hombres... A menudo, sin embargo, incluso recientemente, esos cielos -recordó el Pontífice- están surcados por artefactos que traen destrucción, muerte y miedo”.

25. El Papa, conectado desde Santa Marta, siguió los trabajos de los cardenales reunidos ayer virtualmente desde los cinco continentes para presentar la situación pastoral de la Iglesia en el mundo a propósito de la pandemia de covid 19, de la situación de Myanmar, de los procesos sinodales en curso a nivel diocesano y nacional y del informe de Moneyval, a propósito de los progresos en la supervisión económica y financiera de la Santa Sede.
26. “La gente tiene derecho a saber cómo gastamos el dinero”, dijo en vísperas de la tradicional colecta en apoyo de la caridad y el servicio del Papa a la Iglesia Universal, el Óbolo de San Pedro, el Prefecto de la Secretaría para la Economía, el jesuita Juan Antonio Guerrero Alves, en entrevista donde habló del destino de los fondos recaudados: las intervenciones caritativas y la contribución para el servicio del Papa a las iglesias del mundo. El Fondo Óbolo cerró en el 2020 con 205M€ y ahora está a cargo de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica.
28. En la víspera de la Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo el Papa Francisco recibió en audiencia al Metropolitano Emmanuel de Calcedonia, en representación del Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Después, al Secretario de Estado de EE.UU., Antony John Blinken, ante el cual expresó su afecto al pueblo de los Estados Unidos de América.
29. Durante la homilía de la misa que presidió en la Basílica Vaticana con ocasión de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, el Santo Padre invitó a “observar de cerca” a estos dos testigos de la fe, quienes pusieron al centro de sus historias, “no sus capacidades, sino el encuentro con Cristo que cambió sus vidas experimentando un amor que los sanó y los liberó”.
30. A través de un mensaje el Papa Francisco se hizo presente en la mesa redonda que la Unesco dedicó, al filo de su cumpleaños, 100

al filósofo y sociólogo francés Edgar Morin (Edgar Nahoum), de origen judío sefardí. El mensaje subraya el papel de Morin al pedir que para evitar catástrofes el progreso moral e intelectual no deben ir separados del avance de la ciencia y la tecnología.

JULIO

1. Para abrir destellos de paz en un país que oprimido por una polifacética crisis política, económica y social, que además fue escenario, en agosto del 2020, de una violenta explosión en su capital, Beirut, bajo el lema “El Señor Dios tiene proyectos de paz. Juntos por el Líbano”, tuvo lugar en Roma una Jornada de oración y reflexión por la paz en ese país. El Papa y los líderes de las comunidades cristianas libanesas la concluyeron elevando una oración ecuménica ante el altar de la Cátedra de la Basílica Vaticana.
2. El Santo Padre Francisco recibió en audiencia al primer ministro de Irak, Mustafa Al-Kadhimi, encuentro aprovechado por ambos para hacer hincapié en la importancia de promover la cultura del diálogo nacional para favorecer la estabilidad y el proceso de reconstrucción de ese país.
3. Al tiempo de cerrar la investigación vaticana sobre el edificio de Londres, el fiscal publicó la lista de las diez personas que serán procesadas, a la cabeza de todas el cardenal Angelo Becciu.
4. “Del 12 al 15 de septiembre próximo, si Dios quiere, iré a Eslovaquia para realizar una Visita Pastoral”, anunció Francisco luego de rezar el Ángelus ante los peregrinos, en la Plaza Vaticana. Antes, –anunció–, concluirá en Budapest el Congreso Eucarístico Internacional. La tarde de este día se practicó al Papa, en el Policlínico Gemelli de Roma, una intervención quirúrgica programada, por una estenosis diverticular sintomática del colon.
8. El Papa, convaleciendo muy bien de su intervención quirúrgica, nombró relator general de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, al cardenal Jean-Claude Hollerich, arzobispo de Luxemburgo, a la sazón presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea.

9. Con una Carta conjunta a los líderes políticos de Sudán del Sur, en el marco del x aniversario años de la Independencia de ese estado, el Papa Francisco, el Arzobispo anglicano de Canterbury, Justin Welby y el Moderador de la Iglesia de Escocia, Jim Wallace, en la que los animan “a realizar esfuerzos cada vez mayores para que su pueblo pueda disfrutar plenamente de los frutos de la independencia”.
10. Tuvo lugar de forma virtual el iv Encuentro Mundial de Movimientos Populares, que organizó el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Durante su apertura, el cardenal Peter K. A. Turkson, Prefecto instó a los asistentes a combatir la cultura de la indiferencia y a garantizar, especialmente en tiempos de pandemia, la dignidad de toda persona.
11. El Papa Francisco dirigió el Ángelus desde una ventana del Hospital Universitario Policlínico Agostino Gemelli de Roma, donde convalece de forma satisfactoria de una intervención quirúrgica. Aprovechó la ocasión para enfatizar la importancia de la unción de los enfermos, que aun los laicos pueden administrar en cierto sentido “con una visita o una llamada telefónica a esa persona enferma”, es decir, con el amor fraterno. También, pidió oraciones por la paz en Haití luego del magnicidio de su Presidente Jovenal M^oisi. Falleció a la edad de 81 años y 59 de ministerio ordenado, el cardenal Laurent Monsengwo Pasinya, arzobispo metropolitano emérito de Kinshasa, en la República Democrática del Congo.
13. En un telegrama firmado por el Secretario de Estado, el Papa dirigió al pueblo de Iraq, por conducto del nuncio apostólico en ese país, don Mitja Leskovar, “su cercanía espiritual a todos los afectados por el trágico incendio” de un hospital de la ciudad de Nassiriya.
14. El Santo Padre fue dado de alta del Hospital Policlínico Gemelli y regresó a su residencia en la Casa Santa Marta del Vaticano, deteniéndose primero a rezar en la Basílica de Santa María la Mayor para dar gracias por el “feliz resultado de su estancia” y recordar a todos los enfermos que encontró durante su hospitalización.



Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de junio al 14 de julio del 2021

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

JUNIO

15. La sección diocesana de medios de comunicación de Guadalajara, en el marco del bicentenario de la consumación de la independencia de México, que comenzó en San Pedro Tlaquepaque el 13 de junio de 1821, ofreció, en el Santuario de la Soledad de esa ciudad y cabecera municipal, el conversatorio “La Virgen de Zapopan, Generala del ejército insurgente mexicano”. En él participaron don Armando González Escoto y el general Alfonso Clever Chávez.
16. Don Aniceto Salvador Murillo, párroco de Cuquío, Jalisco, bendijo una escultura monumental de la Virgen de Guadalupe, labrada en piedra en Yahualica; mide más de 3 metros de altura y pesa unas 2.5 toneladas. Se instaló al ingreso de la Calzada de los Mártires Mexicanos en Cuquío, todo en recuerdo de los santos Justino Orona y Atilano Cruz, mártires de la persecución religiosa en México.
17. Comenzó la visita a México de cuatro días del Secretario de Estado de la Santa Sede, Cardenal Pietro Parolin, con la misa que presidió en la Basílica de Guadalupe. En su homilía enfatizó la urgencia de atender y remediar en México las siguientes lacras: la desigualdad social, la pobreza, la violencia del crimen organizado y la división por causas políticas, sociales y hasta religiosas.
18. La productora filmica polaca Dwa Promienie, a cargo de Pawel Janik (director) y de Bartosz Kaczorowski (responsable del guion), concluyó un trabajo que comenzó hace algunas semanas en locaciones que también abarcaron los Altos de Jalisco y Sahuayo, para recordar al adolescente mártir San José Sánchez del Río, con lo que se editará un documental con el propósito de presentarlo a finales del año en curso.

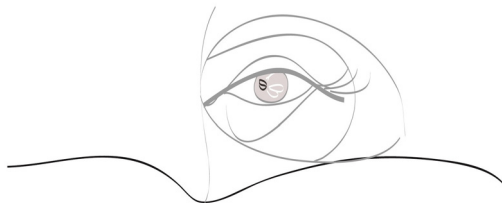
21. Se inauguró la VIII Asamblea Eclesial Diocesana. Tomaron parte en ella clero y fieles laicos de los 52 decanatos de la Arquidiócesis de Guadalajara, vinculados por la Vicaría de Pastoral gracias a la señal de ESNE TV. Tuvo como objetivo general reactivar la Gran Misión de la Misericordia, ahora especialmente enfocada al clero en crisis y al abandono que muchos ancianos sufren entre nosotros.
24. Don Manuel González Villaseñor, Obispo Auxiliar de Guadalajara y ahora primer responsable de la Dimensión para la Formación Integral del Presbiterio de esta Arquidiócesis, anunció en rueda de prensa la renovación del personal de ese equipo, comenzando con un nuevo secretario ejecutivo y colaboradores en las áreas humana, espiritual, intelectual y pastoral.
25. Don José Román Manzo, prefecto de la Escuela Secundaria Anacleto González, del Seminario Conciliar de Guadalajara, presentó el programa de los preseminarios, jornadas abiertas a adolescentes y jóvenes con inquietudes vocacionales. Serán esta vez seis sedes: el Seminario Menor, la Secundaria mencionada y los Seminarios Auxiliares de La Barca, Cuquío, Ahualulco y Totatiche.
27. En el marco de la memoria litúrgica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, el Arzobispo de Guadalajara, Cardenal José Francisco Robles Ortega, bendijo una capilla dedicada a este título mariano y que ahora atiende don José María Mercado González.
28. La Sección Diocesana de Pastoral de Educación y Cultura, que preside Fray Juan Manuel Muñoz Curiel, OFM, obispo auxiliar de Guadalajara, anunció que emprenderá acciones para recordar el Bicentenario del Generalato de la Virgen de Zapopan, a celebrarse el próximo 15 de septiembre.
29. La Arquidiócesis de Guadalajara, por conducto de su Arzobispo, concedió este año el galardón José Ruiz Medrano a cinco profesionales destacados en el área de comunicación y la investigación social: Glafira Magaña Perales, María Trinidad Rodríguez Ledesma y Fabián Sánchez Ramos. El mismo prelado presidió, en la catedral de San Juan de los Lagos, la acción de gracias por el aniversario 1 de la erección de esta Iglesia particular, invitado por el Obispo que ahora

la gobierna, don Jorge Alberto Cavazos Aguirre, y otros mitrados y representantes del clero.

30. Con un premio de 50 mil pesos para las cinco mejores propuestas, el jurado del premio “La Economía de Francisco”, que organizó la Arquidiócesis de Guadalajara junto con la Unión de Empresario de México capítulo Jalisco, analizó este día los proyectos presentados, que en su momento se ofrecerán al Papa Francisco. Fueron convocados jóvenes menores de 30 años residentes en los estados de Jalisco, Nayarit, Aguascalientes y Colima.

JULIO

4. El Arzobispo de Guadalajara, en rueda de prensa, descartó que de su Catedral se tengan datos recientes eslabonados a los que produjeron la clausura del edificio Plaza, que colinda con ella, calles de por medio, en el extremo sudoeste de la encrucijada del Paseo Fray Antonio Alcalde y la calle de Morelos. Se dijo que no hay riesgo detectado ni señales de peligro para su uso.
13. El Arzobispo de Guadalajara encabezó la conclusión de la VIII Asamblea Eclesial Diocesana, que por primera vez se llevó a cabo de manera virtual –la del año pasado se suspendió–, y que fue transmitida desde las instalaciones radiofónicas del Sembrador Nueva Evangelización.
14. Más de 300 personas hicieron cola durante varias horas en las inmediaciones de la parroquia del Sagrario metropolitano, que reanudará la administración del sacramento de la Confirmación, las tandas del cual se interrumpieron en el marco de la pandemia de covid 19 desde el año pasado. Don Antonio Godina Tejeda, el párroco, informó que unos 5 mil bautizados esperan haya ocasión para recibir este sacramento.



MH

Circulares

CIRCULAR I3/2021¹

Fallecimiento del Señor Presbítero don J. Jesús Martínez Ortega (1934-2021)

A toda la Comunidad Diocesana:

Los saludo fraternalmente en la paz de Cristo Resucitado.

Hermanos, quiero notificarles que el Señor Presbítero don J. Jesús Martínez Ortega ha participado del triunfo de Cristo y se ha asemejado plenamente a Él en su paso de este mundo al Padre, para poder alabarle por la eternidad: “Estos son los que han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. . . El que está sentado en el trono habitará con ellos: nunca más padecerán hambre ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor. Porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva. Y Dios secará toda lágrima de sus ojos” (cfr. Ap 7,14-17).

El Señor Presbítero don J. Jesús Martínez Ortega nació en Mixtlán, Jalisco, el 27 de enero de 1934. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 10 de abril de 1977. Desempeñó su ministerio como Vicario Cooperador en las parroquias de El Salvador y Teuchitlán, Jalisco y fue Decano del x Decanato Foráneo, vicario fijo de Trejos (en la Parroquia de Ixtlahuacán del Río) y de San Antonio de los Vázquez. Asimismo, se desempeñó como Párroco de Bolaños, Jalisco, Capellán de La Laja en Puente Grande, Párroco de San Miguel Cuyutlán, Vicario Parroquial de Nuestra Señora del Buen Camino y Vicario Auxiliar de San Ignacio de Loyola.

¹ Se publica de forma extemporánea.

El Padre J. Jesús fue llamado a la vida eterna el 18 de enero de 2021, a unos días de cumplir 87 años de edad, y a sus 43 de ministerio sacerdotal.

El Señor Presbítero don J. Jesús Martínez Ortega fue un sacerdote amable, sencillo, entregado a su ministerio y disponible al servicio de sus comunidades. Fue un Pastor que amó su consagración, confiado en la Providencia de Dios y en el amoroso consuelo de la Santísima Virgen María.

Que bajo la Providencia del amor del Padre, nuestro hermano sacerdote don J. Jesús Martínez Ortega sea recibido en Reino de los Cielos y le otorgue el Señor el descanso y la contemplación de su rostro eternamente. Invito a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis de Guadalajara a celebrar la Sagrada Eucaristía en sufragio de nuestro hermano, y a las religiosas, los religiosos y fieles laicos a ofrecer sus oraciones con este mismo propósito.

Guadalajara, Jalisco, a 29 de enero del 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 14/2027²

Fallecimiento del Señor Presbítero don Salvador Serrano Avelar (1943-2021)

A toda la Comunidad Diocesana:

Los saludo fraternalmente, deseando que Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, los fortalezca en el cumplimiento de sus labores.

Les comunico que el Señor Presbítero don Salvador Serrano Avelar ha sido llamado a participar del Misterio Pascual del Señor, por lo que confiamos a nuestro hermano a esta esperanza: “Por el bautismo fuimos, pues, sepultados con Él en su muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos mediante la portentosa actuación del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Rm 6, 4).

El Señor Presbítero don Salvador Serrano Avelar nació en Jalpa, Zacatecas, el 11 de diciembre de 1943. Fue ordenado sacerdote el 18 de abril de 1976. Desempeñó su ministerio sacerdotal como Vicario Cooperador en las parroquias de Ixtlahuacán de los Membrillos y San Crispín y Crispiniano.

² Se publica de forma extemporánea.

Fue Capellán en Lomas del Río Verde de la Parroquia del Buen Camino. Fue nombrado Primer Párroco de la Virgen de Guadalupe Reina del Tepeyac, donde sirvió por 16 años y medio. Fungió como asesor del Grupo Apostólico Sembradores de la Palabra. El 1º de agosto de 2000 se le nombró Párroco de San Pedro, Zapopan. Se desempeñó como asesor diocesano del Centro Nacional de Billings y capellán del Hospital Gómez Farías, del ISSSTE. Estuvo después adscrito a María Madre de la Iglesia.

Ha sido llamado a la presencia del Altísimo el 19 de enero de 2021 –apenas a dos meses de la muerte de su hermano el Señor Presbítero don J. Jesús–, a sus 77 años de vida y 44 años de ministerio sacerdotal.

El Padre Salvador Serrano Avelar fue un sacerdote piadoso, sencillo, noble, responsable, estimado por los sacerdotes y fieles, cumplido con sus deberes ministeriales, servicial y de buen trato con todos. Un sacerdote que manifestó con su vida el amor a la Iglesia, siempre atento a las directrices del Papa y los Obispos para compaginar la pastoral parroquial en concordancia con las disposiciones diocesanas. Se le recordará como un sacerdote amable, trabajador y muy disponible a la caridad y el servicio de los fieles; así lo manifestó también en la ayuda que brindó a su hermano, el Padre Jesús, y a su Madre doña Viviana Avelar González en sus padecimientos y enfermedades.

Que Cristo Resucitado reciba en la Asamblea de los Santos al Señor Presbítero don Salvador Serrano Avelar y le otorgue el descanso eterno y la contemplación del amor del Padre por toda la eternidad. Envío mis condolencias a toda su familia de Los Ángeles California, de Jalpa, de Apozol y de la Palma Cuata, en Zacatecas. Invito a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis de Guadalajara a ofrecer la Sagrada Eucaristía en sufragio de nuestro hermano.

Guadalajara, Jalisco, a 1º de febrero de 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 20/2021³

Fallecimiento del Señor Presbítero don José Larios Guzmán (1929-2021)

³ Se publica de forma extemporánea.

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un cordial saludo en el Señor y los animo en sus apostolados.

Les escribo sobre el fallecimiento del Señor Presbítero don José Larios Guzmán, quien, habiendo dedicado su vida al servicio ministerial, ahora es llamado a la luz eterna de la gloria del Padre Celestial, como dice la palabra del profeta: “Ellos brillarán como el fulgor del firmamento, los que enseñaron a la multitud la justicia; como las estrellas, por toda la eternidad” (Dn 12, 3).

El Señor Presbítero don José Larios Guzmán nació en La Estanzuela, Zacatecas, el 15 de octubre de 1929. Realizó sus estudios en el Seminario de Guadalajara de 1946 a 1958 y recibió la Ordenación Sacerdotal el 1º de enero de 1959, por la Diócesis de Ciudad Guzmán. Sirvió como Vicario Cooperador en Atemajac de Brizuela, Vicario Coadjutor y Ecónomo de Techaluta, Párroco de Teocuitatlán, y posteriormente Párroco de San Juan Bautista en Tuxpan y Vicario Ecónomo de Atentique, Jalisco. Ya en la Arquidiócesis de Guadalajara, fue Vicario Parroquial de Santa María Magdalena en Guadalajara. Recibió la incardinación a la Arquidiócesis el 2 de septiembre de 1980. Posteriormente fue Párroco de Santa Vicenta María López de Vicuña, y luego de San Isidro en Zapopan, desde el 15 de mayo de 1984 al 30 de agosto de 2004, día en se le nombró Administrador Parroquial Representante ante el Consejo Presbiteral por el Decanato de Zapopan. Fue Asesor Diocesano de Encuentros Juveniles Diocesanos y Asesor Espiritual del Movimiento Laical Retiros Espirituales Emaús, así como Capellán de María Madre de Gracia. Jubilado el 27 de febrero de 2018, falleció el 26 de enero de 2021, a los 91 años de edad y recién cumplidos sus 62 años de vida sacerdotal.

El Padre José Larios fue un sacerdote apostólico, responsable y entregado a su ministerio sacerdotal, con gran capacidad para acompañar a diversos grupos y movimientos, tanto de jóvenes como de adultos, en sus distintos procesos de integración y de apostolado. Siempre estuvo ocupado de edificar tanto la Iglesia espiritual como la construcción y el mantenimiento de los edificios pastorales.

Que Cristo resucitado reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano sacerdote don José Larios Guzmán y le otorgue el premio de los servidores leales. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa

Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 9 de febrero del 2021.

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 24/2021⁴

Fallecimiento del Señor Presbítero don Luis Fernando Acevedo Mendoza (1928-2021)

A toda la Comunidad Diocesana:

Les saludo fraternalmente y les deseo todo bien en el Señor.

Les comunico el fallecimiento del Señor Presbítero don Luis Fernando Acevedo Mendoza, quien ha participado del ministerio de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; nosotros ahora mantenemos la esperanza, como lo expresa la Sagrada Escritura: “confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría gracias al Padre que les hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz. Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor...” (Col 1,11-13).

El Señor Presbítero don Luis Fernando Acevedo Mendoza nació en Zamora, Michoacán, el 8 de enero de 1928. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 17 de diciembre de 1955, y desempeñó su ministerio como Misionero en Barcelona, en el Estado de Anzoátegui, Venezuela, por 10 años. Al su regreso a la Arquidiócesis de Guadalajara, fue enviado como Vicario Cooperador al Señor de la Misericordia, en Ocotlán, Jalisco. Enseguida fue Vicario Cooperador de Santa Cecilia, aquí mismo fue encargado de la formación de la nueva Comunidad de Río Verde. El 12 de septiembre de 1973 fue nombrado Párroco de Nuestra Señora del Buen Camino, ministerio que desempeñó por espacio de 15 años. Posteriormente fue Párroco del Buen Pastor por más de 10 años, del 16 enero de 1988 al 16 de octubre de

⁴ Por un error humano, la circular 23/2021 se publicó en la página 95 del *Boletín Eclesiástico* del 2021 bajo el número progresivo siguiente. Aquí se publica de forma extemporánea la que sí corresponde a ese número.

1998. Después fue Vicario Parroquial de Jesús Nuestra Pascua. Ya jubilado, estuvo en Santa Teresita del Niño Jesús en la Barca, Jalisco, con atención especial al poblado de Zalamea. Ingresó al Nuevo Trinitario Sacerdotal desde el primero de enero de 2017. Finalmente, el 2 de febrero de 2021, día de la Candelaria, nos enteramos de su fallecimiento, a la edad de 93 años y a los 65 años de ministerio sacerdotal.

El Padre Luis Fernando fue un sacerdote de oración; acomedido, modesto y educado. Fue un Pastor creativo en la pastoral, abierto, emprendedor, apostólico, servicial, celoso de su ministerio. Su experiencia de misión en Venezuela le dio sentido y forma a toda su vida ministerial, manteniendo contacto y obediencia con los Obispos Diocesanos y la comunión fraterna con sus compañeros sacerdotes y los equipos de trabajo.

Que Jesucristo haga recrearse en la contemplación eterna del Amor a nuestro hermano don Luis Fernando Acevedo Mendoza, presbítero. Les invito, hermanos sacerdotes, a ofrecer sus intenciones de Misa, y a las Comunidades Religiosas y a todos los fieles sus oraciones por nuestro hermano sacerdote.

Guadalajara, Jalisco, a 16 de febrero del 2021.

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 30/2021⁵

Fallecimiento del Señor Presbítero don Víctor Alonso López Tinajero (1981-2021)

A toda la Comunidad Diocesana:

Reciban un cordial saludo en la esperanza que nos da el Señor.

Les notifico el fallecimiento del Señor Presbítero don Víctor Alonso López Tinajero, que ha sido llamado por el Señor, después de un fecundo ministerio de 12 años, habiendo hecho experiencia en su vida sacerdotal de la expresión de San Pablo: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es una ganancia” (Filip 1,21).

⁵ Se publica de forma extemporánea.

El Señor Presbítero don Víctor Alonso López Tinajero nació en Guadalajara, Jalisco, el 29 de junio de 1981. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 11 de mayo del 2008. Desempeñó su ministerio como Vicario Cooperador en las Parroquias del Señor del Perdón, en Talpita, y en San Francisco de Asís en Loma Dorada; desde el 1º de junio del 2013 fue Cuasipárroco de San Antonio de Padua en Huitzila, Zacatecas. Fue Asesor del Sistema de Nueva Evangelización. El 19 de enero de 2016 fue nombrado Párroco de Nuestra Señora de Guadalupe en Lomas del Camichín. El Padre Celestial le ha llamado a su Presencia el 4 de febrero de 2021, a los 39 años de vida y a un par de meses de cumplir cinco años siendo un Cura Párroco generoso y entregado.

El Padre Víctor Alonso fue un sacerdote noble, auténtico, alegre, servicial, creativo, dinámico; tuvo el don de gentes. Fue un presbítero de oración e intención recta, responsable de su ministerio pastoral. Se mantuvo en formación permanente, espiritual e intelectual, y siempre al pendiente de su dirección espiritual. Supo utilizar los medios de comunicación para el bien pastoral. Fue un sacerdote juvenil, de buen trato con todos, fue un Pastor tan entregado que uno de sus párrocos en el inicio de su ministerio dijo del Padre Víctor Alonso: “es un sacerdote que le entra a todo”, por su gran generosidad y aptitud para ejercer su ministerio.

Nuestra oración confíe al consuelo de la fe al Señor Presbítero José Luis, hermano de Víctor Alonso, y a toda la Familia López Tinajero. Invito a todo el Presbiterio a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 23 de febrero del 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 32/2021⁶

Fallecimiento del Señor Presbítero don Luis Fernando Orozco Espinoza
(1960-2021)

⁶ Se publica de forma extemporánea.

A toda la Comunidad Diocesana:

Que el amor misericordioso de Jesucristo los anime en medio de esta prolongada cuarentena.

Les informo sobre el fallecimiento del Señor Presbítero don Luis Fernando Orozco Espinoza, quien, habiendo celebrado los sagrados misterios de salvación, ahora ha sido llamado a la presencia del Señor resucitado, y en la esperanza del evangelista confiamos a nuestro hermano sacerdote, según la Palabra del Señor: “Y cuando me haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde Yo esté, estéis también vosotros” (Jn1,4, 3).

El Señor Presbítero don Luis Fernando Orozco Espinoza nació en Guadalajara, Jalisco, el 21 de julio de 1960. Realizó los estudios de abogacía con varios reconocimientos académicos, de 1988 a 1993, y obtuvo un Diplomado en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de México en el año 2000. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 16 de marzo de 2002 por la Diócesis de Papantla, Veracruz. Llegó a esta Arquidiócesis de Guadalajara el 18 de julio de 2006 y fue incardinado el 5 de junio de 2007. Desempeñó su ministerio como Vicario Cooperador en las Parroquias de San Pedro en Zapopan, y El Calvario en la colonia Seattle. Fue Párroco en San José Obrero, Representante ante el Consejo Presbiteral y posteriormente Decano Suplente por el Decanato de Zapopan. Actuó como Defensor del Vínculo en el Tribunal de Segunda Instancia de la Mitra. Fue llamado a la Presencia del Juez Misericordioso el 9 de febrero de 2021, a los 60 años de vida y 18 años de ministerio sacerdotal.

El Padre Luis Fernando fue un sacerdote piadoso, de mucha oración, inteligente, responsable, entregado en el apostolado, comprometido con su vocación, deportista, estricto consigo mismo, obediente y servicial. Fue un Pastor que se esforzó por vivir la fraternidad sacerdotal y promovió el Movimiento Misionero Católico. Su experiencia laboral incluyó el Ayuntamiento de Guadalajara, el Juzgado Segundo de lo Familiar, el Juzgado Décimo de lo Civil, el Departamento Jurídico de Pensiones del Estado y trabajo como investigador del instituto Cultural Cabañas, antes de su ordenación sacerdotal.

Que Cristo resucitado reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano sacerdote don Luis Fernando Orozco Espinoza y le otorgue el

premio de los servidores leales. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 25 de febrero de 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 38/2021

Fallecimiento del Señor Presbítero don Miguel Sánchez Martínez (1926-2021)

A toda la Comunidad Diocesana:

Reciban un fraternal saludo.

Les informo sobre el fallecimiento del Señor Presbítero don Miguel Sánchez Martínez, quien ha participado del triunfo de Cristo, como nos recuerda el Apóstol: “Mis ovejas escuchan mi voz; Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10, 27-28).

El Señor Presbítero don Miguel Sánchez Martínez nació en Tecalitlán, Jalisco, el 7 de marzo de 1926. Ingresó al seminario de Tepic a los 11 años de edad, y de 1938 a 1945 estudió en el Seminario de Montezuma, Nuevo México, pero salió de él por motivos de salud. En 1950 volvió al Seminario por la Diócesis de Tulancingo, en el Estado de Hidalgo. Al término de los estudios eclesiásticos tuvo que hacerse cargo de algunos asuntos familiares, por lo que emigró a los Estados Unidos por 16 años, y administró un restaurante en los Ángeles, California. Posteriormente volvió a México, al Seminario a Tulancingo, y fue enviado a refrescar los estudios teológicos en la Universidad Gregoriana en Roma. Recibió el Orden Sacerdotal el 31 de agosto de 1971, a la edad de 45 años, por la Diócesis de Tulancingo. Desempeñó su ministerio como Director de preparatoria y Ecónomo en el Seminario de aquella Diócesis, Vicario Cooperador en el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles en Tulancingo, y como presidente del Consejo Presbiteral.

A su llegada a Guadalajara, el 1º de febrero de 1977, colaboró en el Templo de Nuestra Señora del Carmen, y como Vocal en el Secretariado Diocesano de Evangelización y Catequesis, mientras se tramitaba su incardinación a la Arquidiócesis (documento que se firmó el 11 de enero de 1979). El 26 de octubre de 1978 fue enviado como Capellán Auxiliar de Nuestra Señora de las Mercedes, y posteriormente fue rector de ese santuario a partir del 18 de agosto de 1979. Fue Vicario parroquial de San Jerónimo para trámites matrimoniales. También fue Capellán y posteriormente, primer Párroco de San Pablo, en la colonia Las Fuentes, nombrado el 22 de octubre de 1999. Fue nombrado Confesor Ordinario de la Comunidad de Adoratrices Perpetuas del Primer Monasterio, y responsable de la atención pastoral de los fieles de habla inglesa, así como Decano Suplente del Decano Urbano de San Juan Bautista. Fue llamado a servir a nuestros hermanos migrantes el 12 de marzo de 2002, como Responsable Diocesano de esta pastoral, con atención especial a la Capilla del Aeropuerto Internacional Miguel Hidalgo. El 4 de junio del 2004 fue nombrado rector de la capellanía de San Pedro Apóstol, en la colonia Vallarta Poniente. Fue también capellán de las religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio, de la calle Amado Nervo, en Guadalajara, y capellán de capellanías especiales, asilos y hospitales. Falleció el 12 de abril de 2021 a los 95 años de edad y 49 años de ministerio sacerdotal.

El Padre Miguel fue un sacerdote muy alegre, entusiasta, jovial y disciplinado; de amplia cultura y gran capacidad intelectual, era responsable, honesto, abnegado, servicial, caritativo, de trato cordial y dedicado a su ministerio sacerdotal; aprovechó sus cualidades financieras y administrativas en el desempeño de sus cargos y encomiendas. Gozó de elocuencia y facilidad de palabra, por lo que fue un buen predicador. Tuvo especial habilidad para las relaciones públicas, especialmente frente a instituciones públicas, políticos y artistas. Fue gran impulsor del sistema de parroquia SINE (Sistema integral de Nueva Evangelización), promoviendo comunidades vivas de reflexión y caridad en la Parroquia de San Pablo, en Las Fuentes. En todo su ministerio sacerdotal brindó un trato cercano y amable a los fieles, y transmitía, con su manera especial de bendecir al Pueblo de Dios, una profunda vida espiritual y los deseos de bienestar para todos.

Que Cristo resucitado reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano el Señor Presbítero Miguel Sánchez Martínez y le otorgue el premio de los servidores leales. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 26 de abril del 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 48/ 2021

Nuevas normas respecto a la pandemia a partir del 18 de junio del 2021

A toda la comunidad diocesana:

Que el don del Espíritu Santo inunde su vida y les conceda la confianza de la fe, el vigor de la esperanza y la alegría de la caridad.

A lo largo de esta pandemia por covid 19, en nuestra comunidad diocesana hemos tenido que lamentar el deceso de numerosos seres queridos y el sufrimiento de otros que en la enfermedad sintieron el peso de su cruz; sin olvidar a todos los que han hecho de la pandemia una oportunidad para manifestar el valor de la fe al ayudar y cuidar de sus hermanos en aflicción, o aquellos que por su trabajo lograron sostener una sociedad que se paralizó en muchas de sus actividades.

Es tiempo de avanzar. Hoy, bajo el cuidado de la Divina Providencia, las estadísticas son más positivas, resultado del número de vacunados y el cuidado de quienes tomaron en serio las indicaciones sanitarias debidas a esta contingencia; de esta manera podemos actualizar las siguientes condiciones para los templos de la Arquidiócesis de Guadalajara:

1. El aforo de los templos será del 75 % de su capacidad.
2. Todos quienes han retomado con regularidad sus actividades cotidianas, en conciencia están invitados a retomar el precepto dominical.
3. A todos los sacerdotes les invito a abrir las reuniones de sus grupos y movimientos parroquiales.

4. Las normas de sanidad que hemos observado hasta ahora se mantienen en vigor.

Guadalajara, Jalisco, a 18 de junio del 2021
+ José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 49/ 2021

Licenciatura en Catequética. Instituto Superior de Catequética (ISCA)

A los párrocos, capellanes y responsables de comunidades religiosas:

Que la fuerza profética del Espíritu Santo anime todas sus labores cotidianas.

Por este medio quiero hacer de su conocimiento la oferta formativa superior que la Iglesia Diocesana tiene para sacerdotes, consagradas (os) y laicos de la Licenciatura en Catequética (con reconocimiento oficial de la Secretaría de Innovación RVOE). “Hoy nos toca a nosotros conocer, entender y utilizar el lenguaje de nuestros contemporáneos para hacer comprensible, atractivo y significativo el único mensaje de salvación” (VI Plan Diocesano, 114).

ISCA oferta tres esquemas:

- Esquema Mixto-Presencial: 30 de agosto de 2021 (turno matutino-nocturno).
- Esquema Mixto-Verano: 12 julio - 6 de agosto de 2021.
- Esquema no escolarizado, 100% *on line*: 30 de agosto de 2021.

Les invito a que esta oportunidad de formación laical, consagrada y sacerdotal sea una auténtica oportunidad de profesionalización integral en su propuesta de licenciatura o diplomado. Los costos son 4 600 pesos el cuatrimestre, más la cuota de inscripción. Informes al 1815-2060; correo electrónico: coordinacionacademica@isca.mx.

El Instituto Superior de Catequética (ISCA) apuesta por la formación integral en su acentuación pastoral, su lema es “Formar para Transformar”.

Pone a disposición de la Comunidad Diocesana una beca del 100%, siempre y cuando envíe 4 alumnos, o la misma manera el 25% en cada alumno por cada 4 alumnos que perseveren durante todo el estudio profesional. El instituto tiene su sede en la calle Román Morales 517, en las instalaciones de SEDEC.

Apelo a su sentido pastoral de formar auténticos discípulos de Jesucristo a la altura de los nuevos areópagos de la Nueva Evangelización.

Guadalajara, Jalisco, a 25 de junio del 2021

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 50/ 2021

Jornada por las Vocaciones Nativas, domingo 29 de agosto del 2021

A toda la comunidad diocesana:

Con gran gozo en el Señor, les envío un fraterno saludo.

Este año, la Jornada por las Vocaciones Nativas cambiará su fecha tradicional, en la Arquidiócesis de Guadalajara, del 3er domingo al 5º, el día 29 de agosto del presente, debido a la Colecta de la Universidad Pontificia de México.

Por tanto, las colectas especiales en agosto de 2021 quedarán de la siguiente forma:

- Universidad Pontificia de México, 15 de agosto.
- Jornada por las Vocaciones Nativas, 29 de agosto.

El lema será “Llamados a cumplir un sueño”, haciendo una clara referencia para mirar a san José, el Esposo fiel de la Santísima Virgen María, que supo percibir la voluntad de Dios a través de sus sueños porque su corazón estaba habituado a escuchar, y por ello, la Sagrada Escritura le llama hombre Justo; así la Iglesia entera pueda escuchar el llamado a la vida misionera desde la consagración laical, religiosa o sacerdotal.

Pido a los párrocos y rectores de templos celebren en sus comunidades la Jornada por las Vocaciones Nativas, para orar al Dios que llama, forma

y envía, que por su Providencia nos conceda nuevas y santas vocaciones en los lugares de misión.

Realicemos esta colecta especial dando de lo que recibimos alguna ayuda económica, para el sostenimiento y la formación de estas vocaciones o la financiación de “becas de estudio”.

Que el Señor San José siga instruyendo los corazones de las mujeres y los hombres en esta misión de evangelización y caridad, tal como acompañó la formación de Nuestro Señor Jesucristo.

Guadalajara, Jalisco, a 13 de julio del 2021

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 51/ 2021

Seguimos adelante con la estrategia frente al covid 19

A toda la Comunidad Diocesana:

El cuidado pastoral de los enfermos es una tarea que, desde los inicios de la predicación apostólica estuvo presente entre los discípulos de Jesús: “¿Está alguno enfermo? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Sant 5, 14-15).

Así, en la Iglesia de Guadalajara, conscientes de nuestra vocación y misión al servicio de los más vulnerables, preparamos un Plan de Atención a Enfermos covid 19. A lo largo de esta pandemia, más de 20 sacerdotes han ejercido su ministerio dentro de las áreas restringidas en los nosocomios de la ciudad. Además, han llevado fortaleza y esperanza al personal de la salud que arriesga su vida en bien de los demás. Su ministerio, junto con la labor de los laicos profesionales de la salud, ha llevado la gracia a quienes han padecido esta enfermedad.

Invito a los sacerdotes de nuestra diócesis a sumarse a este Equipo Sacerdotal de Atención a Enfermos de covid 19, para seguir atendiendo en los hospitales que sean dispuestos para ello, de modo que se garantice al menos una visita a la semana de un sacerdote a cada hospital, específicamente con los enfermos de covid 19. Los sacerdotes serán debidamente capacitados y acompañados por los hermanos que antes ya han estado en este apostolado, y podrán permanecer en sus parroquias a la par de este servicio. Al mismo tiempo, motivo a los hermanos presbíteros que tienen en su territorio parroquial alguna institución de salud a retomar la atención pastoral del resto de los enfermos. Les pido a los Vicarios Episcopales hacer esta invitación y estar al pendiente de los sacerdotes de su Vicaría que hayan aceptado este servicio.

Agradezco a los Directivos del Sector Salud y a todos los médicos, enfermeras y enfermeros, administrativos y a quienes laboran en los hospitales, todo el apoyo brindado hasta ahora en la realización de esta atención espiritual a los enfermos de covid. La coordinación de estas labores recaerá ahora, en el presbítero don Roberto Ramírez Honorato, y las peticiones serán atendidas al teléfono 3310 92 23 55.

Vivamos esta misión de misericordia; este tiempo nos reclama acciones concretas. Que Nuestra Señora de Zapopan nos impulse a salir al encuentro de los que nos necesitan.

Guadalajara, Jalisco, a 23 de julio del 2021.

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller



Nombramientos de mayo y junio del 2021

MAYO

Párrocos

Día 11

- CONTRERAS RUVALCABA, Rigoberto, de San Gaspar.
- DEL TORO MENDIOLA, Rafael Alejandro, de Nuestra Señora Consuelo de los Afligidos.

Día 18

- ÁLVAREZ SARACCO, Jonathan Eloy, de Nuestra Señora de Guadalupe, la Alameda.
- ARANDA GARCÍA, Rodrigo, de San Pascual Bailón, Chimaltitán.
- ACEVES GARCÍA, José de Jesús, de Nuestra Señora del Rosario, El Retiro.
- FLORES TERRÍQUEZ, Rafael, de Nuestra Señora del Refugio, La Capilla.
- GONZÁLEZ ALDAZ, Porfirio, de la Virgen de Guadalupe, Juanacatlán.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Paulo Alejandro, de la Madre Santísima de la Luz.
- JIMÉNEZ LOZANO, Gerardo, de Santa Rosa de Lima, Las Águilas.
- MIRANDA MARTÍNEZ, José Guadalupe, de San Nicolás de Bari.
- MUÑOZ DURÁN, Fernando, de la Virgen de Guadalupe, Madre de los Mexicanos, El Briseño.
- MURO MURO, Luis Alonso, del Sagrado Corazón de Jesús, Prados de Santa Lucía.

- PELAYO LEPE, Salvador, del Niño Jesús de las Palomitas, Pinar de las Palomas, Tonalá.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Mario, de la Sagrada Familia, Buenavista de Cañedo.
- TOVAR MONRAZ, Gerardo, de la Divina Providencia, Lomas del Cuatro.
- VÁSQUEZ PÉREZ, Marco Antonio, de Nuestra Señora del Refugio, El Batán.

Día 25

- RUIZ AGUILAR, Juan Manuel, del Espíritu Santo, Hogares de Nuevo México.

*Quasipárroco***Día 11**

- RIVERA SAAVEDRA, Efraín, de los Santos Mártires Mexicanos, Lomas de San Miguel.

*Vicarios parroquiales***Día 11**

- GAYTÁN RAMOS Daniel, de San Francisco de Asís, Ameca.
- MARTÍNEZ PISENO, Daniel, del Corazón Eucarístico de Jesús.
- RUIZ RICO, Víctor, de la Nueva Santa María.

Día 18

- DÍAZ SALDAÑA, Raúl De Jesús, de San José Obrero, Tala.
- JÁUREGUI ÁVILA, Santiago, de Santo Tomás Moro.
- PACHECO DÁVILA, César, del Señor de la Misericordia, Agua Blanca, Tonalá.
- VILLA BARRIGA, Fr. Juan José, del Sagrado Corazón de Jesús, Bosques de Tonalá (por un año).

Día 24

- ANICETO PADILLA, José de Jesús, de Santa Cecilia, Tonalá.
- AVIÑA CURIEL, Óscar Eduardo, de San José, Esposo Fiel.
- CHAVARÍN GARCÍA, Diego Silvestre, del Perpetuo Socorro, Tequila.
- ESPINOZA JIMÉNEZ, Jorge, del Monte Carmelo.
- ESTRADA ARANDA, Isao Leonardo, de los Santos Crispín y Crispiniano.

- GARCÍA ORTA, Jorge Eduardo, del Sagrado Corazón de Jesús, colonia Buenos Aires.
- GARÍN FLORES, Abraham, de San José Jenaro Sánchez, Misión del Valle.
- GÓMEZ VELÁZQUEZ, Diego Alejandro, de San Nicolás de Bari.
- MEJÍA LÓPEZ, José Luis, de San Mateo Apóstol.
- MOYA HERNÁNDEZ, Jesús Emmanuel, de la Visitación.
- MUÑOZ GARCÍA, Fernando, del Santo Cura de Ars.
- PEDRO HERRERA, Jesús, de la Natividad de María.
- NUÑO VARGAS, Edwin Martín, de Nuestra Señora del Rosario, Atemajac del Valle.

Adscritos

Día 6

- MACÍAS SILVA, Omar Alejandro, a la parroquia de María Virgen Fiel (por un año).

Día 18

- QUIROZ LÓPEZ, J. Trinidad, a la Parroquia de San Juan Crisóstomo.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Miguel, a la parroquia de la Santa Cruz.

Convenio

Día 17

- RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Salvador, para la Diócesis de Campeche.

Funcionales

Día 6

- QUIÑONES MEZA, Luis Manuel, como Decano Pastoral de San Pedro.

Día 18

- GONZÁLEZ AGUAYO, José Luis, como Decano Suplente de Jocotepec.

JUNIO

Párrocos

Día 1

- GONZÁLEZ DE LA TORRE, Carlos Alberto, de San José de la Vega.

- MONTES PONCE, Mauro, de San Francisco de Asís, Tesistán.
- OLIVOS MARTÍNEZ, Pedro, de la Madre del Salvador.
- SANTIAGO CARRILLO, Raymundo, de San Marcos Evangelista, decanato de Cocula.

Día 15

- CHÁVEZ AGUAYO, Guillermo Ricardo, de San Pío X.
- FLORES VILLEGAS, Jesús Gabriel, de Nuestra Señora de Lourdes.
- RAMOS TORRES, Fernando, de la Divina Providencia, Arroyo Hondo.
- SÁNCHEZ SANDOVAL, José de Jesús, de San Juan Bautista, San Juan de Ocotán.
- SILVA JIMÉNEZ, Juan Homero, de San Juan Diego, Zapopan.

Día 29

- GÓMEZ RODRÍGUEZ, Carlos, de la Candelaria.
- NAVARRO CHÁVEZ, Santiago, de San Andrés.

Vicarios parroquiales

Día 1º

- CARBAJAL NUÑO, Sergio, de Nuestra Señora de las Victorias.
- RAMOS ACEVES, José Pedro, del Señor del Monte, Jocotepec.
- SILVA MARTÍNEZ, Jesús Oswaldo, de San Juan Bosco.
- VALDEZ ROSAS, Paulo Sergio, de Santa María Goretti.

Día 15

- ÁLVAREZ MAYORGA Juan Manuel, de San Felipe Apóstol, Cuquío.
- ARIAS PADILLA, Álvaro, de la Madre de Dios, Providencia.
- BRAMBILA DE LA CRUZ, Alfredo Emmanuel, de la Cruz del Apostolado.
- CALDERÓN CEDILLO, Job Esteban, de San Esteban.
- DÍAZ LÓPEZ MANUEL, Salvador, de Santa Mónica, La Barca.
- FLORES FLORES, Raudel, de Santa Inés.
- GUTIÉRREZ FLORES, José Luis, de Nuestra Señora del Rosario, Zapotlanejo.
- GUZMÁN TORRES, Isaac Esaú, de nuestra Señora del Rosario, Villa Corona.
- JUANPEDRO DELGADO, José Manuel, del Señor del Perdón, Talpita.

- MANJARREZ MIRELES, Ricardo, de la Virgen de Guadalupe, Ixtlahuacán del Río.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Alejandro, de San Francisco de Asís, Nochistlán.
- MERCADO GONZÁLEZ, Juan Fernando, del Beato Anacleto González Flores
- NAVA FLORES, Carlos, de san Miguel Arcángel, Tlaquepaque.
- OROZCO BOJORGE, Aarón Agni, de Santa María Magdalena, Polanco.
- PLASCENCIA ROBLES, Gustavo Albino, de Santiago Apóstol, Oblatos.
- PULGARÍN AYALA, Héctor Manuel, de la Familia de Nazaret, Nuevo México.
- RENTERÍA ROMÁN, Erick Alejandro, de San Onofre.
- ROBLEDO GUERRERO, Hugo César, de Dios Padre Celestial, El Fortín.
- SANDOVAL CASTAÑEDA, Pablo, de Nuestra Señora de Guadalupe, Tlaquepaque.
- SANDOVAL VARELA, Mario Fernando, de San Alfonso María de Ligorio, Plaza Guadalupe.
- VERDÍN COLLAZO, Roberto Emmanuel, de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Tonalá.

Día 29

- FRANCISCO BERNABÉ, Francisco, de Cristo Rey, Estipac.
- HERNÁNDEZ FRÍAS, Ricardo, de Jesús de Nazaret, Tonalá.
- LÓPEZ ROJAS, César Arturo, de Santiago Apóstol, Moyahua, Zacatecas.

Seminario Conciliar

Día 15

- LUPERCIO GÓMEZ Juan Carlos, Vicerrector del Seminario de Guadalajara

Capellanes

Día 15

- NAVARRETE FERRUSQUÍA, César Antonio, del Perpetuo Socorro.

- OLIVARES GÁMEZ Juan José, de Nuestra Señora de Guadalupe, El Rodeo.

Día 29

- GUERRERO GUERRA, Adrián, del Señor de la Misericordia, la Cofradía de la Luz.
- PRADO SIERRA, Alfonso, de la Paz, de San Miguel, Santa Fe, Zapotlanejo.

Adscritos

Día 1

- CUÉLLAR ALBA, José de Jesús, a la parroquia de San Miguel Arcángel, Cocula.

Día 29

- LOMELÍ VALLADARES, José, a la cuasiparroquia de San José, La Vega.

Consejo Presbiteral

Día 15

- CASTRO CASTRO, Candelario, como Presidente del Consejo Presbiteral.
- JIMÉNEZ GODÍNEZ, Pedro, como Representante ante el Consejo Presbiteral por el decanato de Santa Ana Tepetitlán.

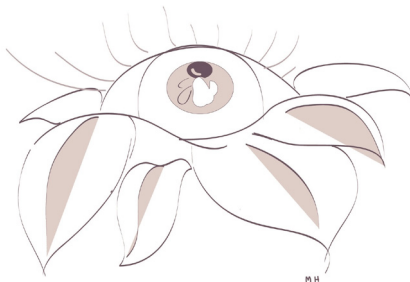
Decanatos

Día 1

- FRÍAS GONZÁLEZ, Ricardo, Decano Pastoral de Tesistán.

Día 29

- GONZÁLEZ MORENO, Ricardo, Decano Suplente del decanato de Tesistán.



Salvar la fraternidad, juntos Un llamamiento a la fe y al pensamiento

Pierangelo Sequeri et al.¹

El 11 de junio del 2021 y bajo el formato de carta abierta, se publicó la que sigue, con el propósito –dicen quienes la alentaron– de ofrecer a los intelectuales del mundo, a la luz de la fe y de la teología como bien común, un repertorio de temas que alienten un pacto de fraternidad universal en el marco de la crisis global de nuestro tiempo y en medio de una pandemia y lo que le siga.²

Tras aceptar la invitación del presidente de la Academia Pontificia para la Vida, don Vincenzo Paglia, y del decano del Instituto Teológico Pontificio Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y la Familia, don Pierangelo Sequeri, un grupo compuesto por diez teólogas y teólogos produjeron un texto orientado a crear una “fraternidad intelectual”, es decir, encaminado a rehabilitar el alto sentido que tiene el “servicio intelectual” de los profesionales de la cultura [*intelectualidad*] cuando, con los pies puestos en la tierra, caen en la cuenta que “la Iglesia no es una aristocracia espiritual de elegidos, sino una tienda hospitalaria que guarda el arcoiris de la alianza entre Dios y la criatura humana”,³ y en consecuencia puedan ser facilitadores del tránsito de una fe capaz de “habitar los lenguajes del mundo secular, sin perjuicio de su anuncio de la cercanía de Dios”.

¹ Pierangelo Sequeri, teólogo italiano, dirige el Pontificio Instituto Teológico para las Ciencias del Matrimonio y la Familia Juan Pablo II (2016); escribe y compone música. Los restantes coautores son K. Appel, C. Casalone, D. Cornati, J. Duque, I. Guanzini, M. Neri, G. C. Pagazzi, V. Rosito, G. Serrano, L. Vantini. El epílogo, como aparece en la firma, es del Cardenal Vincenzo Paglia.

² La traducción al español que aquí se ofrece se tomó del sitio web <http://www.academyforlife.va/content/pav/en/salvare-fraternita/il-documento/il-testo.html>, y la revisó la maestra María Palomar Vereá.

³ Todas las citas entre comillas son de la carta encíclica *Fratelli tutti* (en lo sucesivo *FT*).

Ahora bien, en su origen la carta analiza la encíclica *Fratelli tutti* desde el planteamiento que ésta hace a propósito de imaginar una nueva perspectiva de diálogo: “la declinación efectiva y necesaria de una fraternidad intelectual al servicio de toda la comunidad humana”.

El texto consta de un preámbulo y cinco apartados (El *kairós* actual de la fe, Los signos globales de la crisis, La teología del bien común, Un llamado a los discípulos y Carta abierta a los sabios), y concluye con un epílogo.

Estas páginas son un llamamiento a trabar conversación. No son un simple análisis para aceptar o rechazar. Ofrecen, para ser más precisos, una descripción de circunstancias eclesiales y culturales que dan pie a este llamamiento que en sí mismo pretende ser un método de diagnóstico que demuestre antes por qué lo hacemos y por qué, según nuestras cuentas, es una cita que no se puede postergar más. No es, entonces, un manual de “modelos” sino una serie de asuntos a considerar y sobre los cuales conviene reflexionar.

Este llamamiento concreto, “Salvar la fraternidad, juntos”, surge directamente del aliento que para ello ofrece la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco. Buscamos aquí captar el sentido profundo de esa encíclica –dirigida a una Iglesia urgida de abrirse y a un mundo tentado a cerrarse–; queremos crear un ambiente de “fraternidad intelectual” que vivifique el alto sentido del “servicio intelectual” que los profesionales de la cultura –teológica y no teológica– deben a la comunidad. En las actuales condiciones mundiales es un servicio que resulta indispensable, toda vez que el humanismo –tanto el religioso como el secular– está herido en el corazón por un virus maligno que nos ha dejado sin aliento – ¿Y qué no son esos profesionales “expertos” en humanidad, quizás incluso “los” expertos para ponerle remedio? –

En las circunstancias presentes y en términos morales consideramos que muy atrás quedan los días del coqueteo intelectual con el relativismo irresponsable que desacralizó la *humana communitas*; también, los tiempos de la repetición mecánica de fórmulas sagradas que sólo perpetúa la ausencia de afectos y de aquellos vínculos que en el nombre de Dios reviven para todos la esperanza evangélica del destino común de la humanidad.

Nuestro llamamiento se inscribe, pues, en el tiempo de Dios y en el de la creación y apela a la honradez intelectual de la crítica –incluyendo la autocrítica–; del mismo modo, requiere de una alianza testimonial basada en el compromiso personal de honrar la dignidad de la vida humana en beneficio del prójimo. Esa honradez y esa alianza –que aprendimos del Evangelio de Jesús– harán que resulte creíble la convicción de que Dios está cerca y que la fraternidad humana es real.

La reflexión de todos sobre ese compromiso y su puesta en práctica están presentes en las más nobles aspiraciones del pensamiento –sea religioso o no– que habrán de fomentar una preocupación nueva por el mundo y una apertura novedosa de la historia; también deberán otra vez convertirse en un asunto de honra para la alianza de esa inteligencia que sostiene la actividad y la esperanza que inspira a los pueblos. En este espíritu de fraternidad testimonial e intelectual hay mucho que puede discutirse provechosamente, y nada se pasará por alto. Llamar a un espíritu de fraternidad no puede reducirse a una visión empática y sentimental de la unidad de nuestra especie, ni desdeñarse como una búsqueda mítica, utópica y romántica del bienestar sin límites. La rehabilitación de la fraternidad es un severo desafío para nuestra época. Debe estudiarse con más profundidad que nunca en el cristianismo y en las otras religiones, en la política y en el poder, en la filosofía y en la ciencia.

El tema de nuestro llamamiento es el siguiente: dentro de la fraternidad intelectual, todo es ganancia; sin ella, todo se puede perder. Lo que es común a la humanidad es cómo responder a las personas más humildes y desprotegidas. Ésa será el Día del Juicio la pregunta para todos.⁴

EL LLAMAMIENTO

1. El kairós de la fe hoy

En su encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco reúne y concentra los temas más entrañables que inspiran su ministerio al timón de la Barca de Pedro, la nave que lleva a Jesús. Poco importa si Pedro, como nosotros, tiene miedo en

⁴ Mt 5, 31–46.

la tormenta. En la conocida historia evangélica,⁵ todos los discípulos tenían miedo en la borrasca y suplicaban al Señor que despertara y los salvara (“¡Señor, sálvanos que perecemos!”). Jesús aprovechó ese miedo a morir para mostrarles, de forma amable, la debilidad de su fe. Pero ésta no lo frenó de hacer lo que pedían. La súplica de los discípulos era torpe, y en Marcos incluso suena a reproche: “¡Maestro! ¿No te importa que nos estemos hundiendo?” Nuestras propias oraciones también suelen ser algo ambiguas. La fuerza de nuestro miedo muestra la debilidad de nuestra fe. El Señor nos hace ver esa debilidad, pero de todas maneras Él recibe lo bueno que hay ahí cuando pedimos que nos haga caso.

Todos debemos preguntarnos si tenemos la sinceridad sin afectación que se refleja en la súplica de los discípulos. No ocultemos nuestro temor de ser incapaces de dominar el viento y las olas. Debemos preguntarnos si nuestro miedo mismo nos lleva a intentar calmar la borrasca con nuestras solas fuerzas, pretendiendo tener poderes más allá de nuestra naturaleza. Si durante la tormenta nos vemos tentados a asumir el papel de Jesús, tomando Su lugar al frente de la comunidad, en lugar de apelar a Él a nombre de todos y de abrirnos al merecido reproche por nuestra flaqueza.

En nuestra época, los fieles ven y viven la tormenta. Sienten el peligroso embate de las olas contra el barco que lleva a los discípulos elegidos por Jesús para guiar a la comunidad. Los fieles se preguntan si tales discípulos realmente tienen esa fe en Jesús como único Salvador que con tanto orgullo proclaman. Si Lo han suplantado y asumen su vocación testimonial como un privilegio heredado que los exime de admitir públicamente sus limitaciones. Es la gracia lo que los hace ser lo que son, no su capacidad, ni su desempeño anterior.⁶ No basta con cultivar una virtuosa humildad personal. El público reconocimiento de las propias limitaciones es un elemento esencial más de la confesión de fe. La expresión correcta del testimonio de los discípulos es siempre la misma: “Cristo es el único Salvador. Yo no soy el Mesías”.⁷ Ambas partes de esta proclamación son inseparables, y ha llegado la hora de reconocer a la segunda su función esencial. El Señor es el Hijo eterno hecho hombre y tiene su propio nombre. Se llama Jesús; y si alguien señala a otro y nos dice “¡Aquí está el Mesías!”,⁸ no hay que creerle.

⁵ Mt 8:23-27, Mc 4:35-41, Lc 8:22-25.

⁶ 1 Cor 15:10.

⁷ Cf. Jn 1:20.

⁸ Mt 24:23.

El cuerpo del Hijo hecho hombre ciertamente se nos ha dado para que todos puedan a su vez ser un solo cuerpo con Él a los ojos de Dios.⁹ Pero tal incorporación no es, y nunca será, una sustitución. La verdad de la primera parte de la proclamación es avalada por la segunda. Sólo en esos términos podemos confesar, asombrados y conmovidos, la verdad de nuestro vínculo íntimo con el Señor. Nos ha sido dado, sin embargo, para provecho de la *humana communitas*. Nunca es propiedad exclusiva de la *communitas fidelium*.

En el *kairós* actual de la Iglesia hay muchas señales perturbadoras de que esta verdad resplandeciente está siendo ocultada. Y dichas señales se hacen visibles en las aterradoras revelaciones de compromisos rotos y vocaciones traicionadas. La repelente meticulosidad de buscarle tres pies al gato y las polémicas bizantinas que convierten la práctica de la teología en una guerra de tribus (“Soy de Pablo”, o “Soy de Apolo”, o “Soy de Cefas”)¹⁰ es incluso rebasada hoy en día por la obvia incapacidad de detectar los fraudes y perversiones que caracterizan el ejercicio de la responsabilidad pastoral. La excesiva ineptitud de las estructuras eclesíásticas es ya de todos conocida. Los conflictos y la inmoralidad que afligen al mundo eclesíástico se ven ahora como revelación de las debilidades del sistema, no simplemente como errores ocasionales. Sin duda esto es injusto para un gran número de creyentes sinceros y sencillos, y perjudica la dedicación y el servicio de muchísimos hombres y mujeres. Pero hay que admitir que la gravedad del fenómeno ya está mas allá de los “cuidados paliativos”. No hay forma de liberar a la institución de la necesidad de emprender con valor la retirada de esa ruta patológica en que está encaminado el modelo clerical de vida cristiana y gobernanza eclesíástica, tomando por supuesto en cuenta de que ese clericalismo es un reflejo de la excesiva simplificación eclesiológica y de “la mundanidad espiritual” que puede afectar a los laicos no menos que a los sacerdotes.¹¹

Se ha ido desvaneciendo la credibilidad societal de la Iglesia como reflejo válido de una religiosidad antropológica. En su lugar habrá de estar

⁹ LG, 9.

¹⁰ 1 Cor 1:12.

¹¹ Véase S.S. Francisco, *Carta al Pueblo de Dios*, 20 de agosto de 2018.

la apertura testimonial a una inesperada y acogedora gracia divina que la encarnación del Hijo hace accesible para la salvación de todos y la realización de su humanidad.¹²

Este nuevo *kairós* en la historia de la fe es el tiempo en el que el trabajo del Reino de Dios resuena por todo el mundo secular; *no sólo* en la comunidad de creyentes, sino *en toda la extensión* de la ciudad humana. La tarea de la Iglesia es hacer accesible el Reino, no usurparlo.¹³ Ésa es hoy la vocación histórica del cristianismo. En tal perspectiva, hay que hacer de lado tanto el sueño de un mundo más benévolo como la amargura frente a un mundo demasiado hostil. No existe un mundo naturalmente preparado para la venida del Reino de Dios. Tampoco hay un mundo que pueda resistirse a esa venida, a su trabajo y sus signos, su proclamación y su testimonio. La realización del Reino de Dios trasciende la historia de nuestra introducción en él y de Su Gracia. Ese Reino nunca es de este mundo.¹⁴ Y sin embargo –y éste es el milagro de la misericordia que reside en las entrañas de Dios–, en este mundo, el Reino de Dios florece todo el tiempo, como lo hace en todos los mundos donde mora la humanidad.¹⁵

El objetivo de nuestra petición a la inteligencia teológica y pastoral de ofrecer un nuevo tipo de servicio consistente con el ímpetu magisterial kerigmático expresado en la encíclica del Papa no es llegar a una exégesis de *su texto*, sino más explícitamente revelar *el poder de su acción*: donde va dirigida la fuerza de su mensaje. En primer término, deseamos compartir con teólogos, pastores, discípulos y todo el pueblo creyente una consciencia de la *krisis* que las circunstancias actuales nos han impuesto y la determinación a la *metanoia* que la fe exige de la teología. Por último, sin embargo, nos hemos convencido de que valía la pena apelar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, empezando por los intelectuales, incluso los que no tienen una afiliación religiosa o son críticos de ella, acerca de la urgente necesidad de una fraternidad intelectual que acepte una nueva cercanía con quienes viven en estos tiempos hermosos y difíciles.

¹² Véase Fil 2:5-8.

¹³ *Fratelli tutti*, 54-55.

¹⁴ Jn 14:12.

¹⁵ Jn 3:16-17.

2. Los signos globales de la crisis

El nuevo mundo en el que debemos aprender a vivir y a abrirlo a la gracia de la encarnación redentora del Hijo se ha dado a conocer en este nuevo milenio mediante impactantes signos de debilidad del sistema que sostiene el actual modelo de desarrollo tecno-económico global.

Naturalmente que somos conscientes de que este sistema, con sus incuestionables méritos e innegables contradicciones, es definitivamente una proyección de la cultura y la política de la modernidad europea occidental. A su vez, tal modernidad incluye los efectos económicos del cristianismo de la Iglesia europea. Eso hace necesario recordar que las marcas de una crisis “humanística” que se observa dentro (y desde dentro de) las diversas comunidades “humanas” y en el mundo no pueden ser todas interpretadas de la misma forma y desde la misma perspectiva usando las herramientas tradicionales del pensamiento europeo. Asimismo, también hemos de ser conscientes del hecho de que otras tradiciones religiosas no ofrecen formas de pensamiento ni de estar presentes en la cultura y en la sociedad que equivalgan a los códigos y modos de presencia que caracterizan al cristianismo y su expansión por todo el mundo. Por lo tanto, es necesario adoptar una actitud de escucha humilde y respetuosa ante las tradiciones religiosas y humanísticas de los otros. Sin embargo, también hay que reconocer que la expansión y la asimilación de una cultura científica, técnica, económica y política, que en la actualidad es crucial para el desarrollo de sociedades organizadas y comunidades humanas, es resultado de la expansión de las herramientas y los dispositivos socioculturales de origen europeo. Esta observación, obvia y generalmente aceptada, debe sin duda ser un tema de reflexión cuidadosa y crítica hoy en día. Esto es cierto porque está siendo puesta en tela de juicio la calidad misma del progreso ético-humanista que hasta hace poco se asociaba automáticamente con la expansión de las herramientas técnico-económicas europeas y occidentales. Una prueba clara de esa tensión, que va ganando terreno entre pueblos que pertenecen a distintas tradiciones culturales, podemos verla también en nuestra propia cultura. Como resultado, ahora podemos estar de acuerdo en que los asuntos que surgen en la tensión global entre lo secular y lo religioso, la ética humanista y el desarrollo material, son, a su vez, *mutatis mutandis*, temas globales y unificadores de la “cuestión humanística” de nuestros días.

Acontecimientos preocupantes, de proporciones inéditas e impacto fuertemente simbólico muestran en forma palmaria la vulnerabilidad sistémica de las sociedades humanas, incluyendo las que son al parecer más ricas, seguras, ordenadas y dinámicas. Entre los hechos sintomáticos que presagian desesperanza al tiempo que entramos en una nueva época están por ejemplo la religiosidad errada del sacrificio (terrorismo fundamentalista), el engaño de la generación de riqueza mediante el mercado financiero (particularmente la especulación en obligaciones de deuda soberana), la creciente desesperación de la gente abandonada a sus propios recursos (migraciones masivas) y la debilidad infravalorada de la gestión tecnológica (parálisis inducida por la pandemia).

Sobre el trasfondo del humanismo personalista y comunitario que acompañaba las modernas promesas de crecimiento económico y tecnológico, los actuales vaivenes de las presiones globales que conducen al individualismo y el tribalismo, con las divisiones étnicas y el comportamiento antidemocrático concomitantes, nos dejan brutalmente heridos. El aumento de la desigualdad entre quienes tienen y quienes no tienen nada, junto con la indiferencia de la sociedad, multiplica los efectos negativos de una globalización tecno-económica enormemente alejada de cualquier desarrollo correspondiente de solidaridad ética-humanista. Culturalmente, este efecto nace en los páramos de la modernidad occidental. La política y las leyes de la ciudad secular son claramente impotentes para resolver el dilema insoluble entre la libertad de los afectos individuales y las restricciones dictadas por el bien común. Su creciente separación se está dando con mayor rapidez que cualquier intento de reconciliación satisfactorio. La globalización del poder técnico y económico, con todas sus innegables ventajas, es por completo incapaz de desactivar este conflicto. En cualquier caso, no parece ser la preocupación dominante de la globalización. Por el contrario, continúa arrojando la adopción de sus formidables mecanismos de sujeción y selección con la retórica de sus eufóricas visiones de satisfacción e inclusión.

La supuesta neutralidad del sistema técnico-económico oculta su violencia antihumanista y la protege de ser comparada con el pasado imperialista y colonial de Occidente, un pasado del que astutamente se deslinda y que declara que nunca volverá. De todas formas, su espíritu

oscuro y divisivo continúa haciendo sentir sus efectos nefastos sobre el medio ambiente y sobre una sociedad empobrecida en todo el mundo.¹⁶

No es falsa la narrativa que habla de los efectos globales de liberar a enormes masas de un futuro de degradación y extinción, como beneficio concomitante del progreso técnico-económico. Pero es igualmente innegable la producción de los mismos efectos por otros medios y a mayor escala. La negativa a reconocer honestamente esa contradicción, junto con el abrumador sesgo ideológico tecno-económico, es el hoyo negro de una cultura individualista de la libertad y el progreso abiertamente ligada con un materialismo comprometido con las cosas y el consumo. Su promesa de libertad individual, sin embargo, sigue siendo enormemente atractiva para las masas: incluso hasta el punto de transigir con viejos modelos de gobernanza autoritaria y autárquica y de tomar su defensa. Su factibilidad sigue dependiendo de una narrativa que confirma el poder virtualmente distributivo e inclusivo del capitalismo financiero, que justifica la concentración elitista de la riqueza en manos de unos pocos como premisa indispensable para el bienestar de los muchos. La promoción mediática del cumplimiento de los deseos como meta principal de la existencia ha capturado a todo el mundo. Después de todo, ¿quién no querría vivir como nosotros? Los supermercados siempre abiertos, las diversiones siempre al alcance, la conectividad nos hace presentes en todas partes, la velocidad multiplica las oportunidades, los servicios sexuales están disponibles y los vecindarios residenciales son burbujas de existencia cómoda, protegida y exclusiva a la mano del ciudadano global en todas las metrópolis del planeta.

En realidad, sin embargo, la angustia de una existencia sin sentido, que ahora es generacionalmente dominante en el hemisferio occidental, cuyos habitantes han sido reclutados para sostener sus hábitos cómodos y descuidados, se mezcla en algún nivel profundo con la frustración de una existencia menesterosa vivida por generaciones que desde hace mucho saben que están siendo excluidas para dejar en su lugar a una elite privilegiada cada vez más pequeña. La masa crítica producida por este choque de generaciones oculto y nihilista va desestabilizando paulatinamente todas las instituciones de coexistencia humana y creatividad intelectual.

¹⁶ S.S. Francisco, *Laudato si', passim*.

Sin duda la respuesta política dentro de este sistema, que fue una reacción a la oposición en el tardío siglo xx contra el paternalismo autoritario, absorbió y relanzó el individualismo libertario expresado en términos de un absoluto derecho a la satisfacción, ya no contiene ninguna noción de rendición de cuentas para quienes son “libres e iguales”. Ni tampoco de nada que pueda salvar a las futuras generaciones de la destrucción tecno-económica del humanismo ético y político. *Más que la pérdida del padre, el abandono del niño es ahora rasgo dominante de la libertad moderna.* Se proclamó la guerra sin cuartel entre hijos e hijas: la cara perversa de la fraternidad entre los “libres e iguales”, desorientada y traicionada por un poder que carece de autoridad. A la postre, tratar de eliminar el individualismo llevándolo a su extremo ya ni siquiera es un triste juego de suma cero. Es más como un balance que siempre tiene resultado negativo. El fracaso de los experimentos totalitarios que convierten al individuo en una “masa” que debe creer en el partido, obedecerlo y luchar por él es ya “historia antigua” (aunque siempre capaz de volver por otros medios). Ahora comienza a salir a flote el fracaso de los experimentos neoliberales que convierten a la gente en una “masa” de individuos que deben evaluar, decidir y luchar por sí solos (y que se muestran evidentemente incapaces de tales tareas). La coexistencia humana modelada por los valores del interés personal y la indiferencia a la ética de compartir se vuelve, paradójicamente, inamovible, pese al activismo revolucionario de los individuos. La transformación política de una sociedad molecular de individuos, “libres e iguales” hasta en su indiferencia del uno hacia el otro, queda ahora fuera del alcance incluso de alguien que se presenta a sí mismo como “el ungido”.

Los venerados algoritmos de la *lex mercatoria* sustituyen la autoridad política de la *humana communitas*. La libertad que se otorga virtualmente a cada persona, es decir, la libertad de correr riesgos y representarse por sí mismo, en realidad da pie a la progresiva evaporación de las instituciones comunitarias que debería proteger esa libertad. Esta realidad arroja luz sobre la ingenuidad de la fórmula según la cual “mi libertad termina donde empieza la del otro”, cuyas sombras perturbadoras son borradas mágicamente por el astuto pensamiento neoliberal. Este principio, en el contexto de la legitimación indiscriminada de una autorrealización expansiva y competitiva,

alienta a pensar que la libertad propia, por definición, aumenta a expensas de la de los demás. Este razonamiento significa que, tarde o temprano, las leyes vendrán a validarlo. El individuo recibe cada vez menos de la comunidad; la comunidad recibe cada vez menos del individuo. La separación de los bienes disponibles empobrece a ambos. Tanto más cuanto que tal separación de lo que se posee se ve alentada por la tenaz supervivencia de un mandato falso y contradictorio que a diario recibimos del pensamiento socialmente dominante.

Por una parte, la presión política nos orienta hacia la meta de la libre elección individual absoluta, que nos hace amos, en nuestra propia existencia, de la vida y la muerte, el bien y el mal. Por el otro, la ciencia nos fuerza a aceptar nuestra total dependencia de dispositivos orgánicos y tecnológicos para nuestras funciones superiores. Muy probablemente no seremos capaces mucho tiempo de resistir los efectos mentalmente desestabilizadores de esta doble dependencia. Sus efectos psicopatológicos generalizados son ya observables. Mientras tanto, la devaluación del amor al prójimo y la indiferencia a la fraternidad entre los pueblos se expanden como un virus y se apoderan de vastos territorios, tanto geográficos como intelectuales, que nos definen y de instituciones que imprimen humanidad a nuestras trayectorias vitales: el matrimonio y la familia, el lenguaje y la comunidad, la escuela y la salud, el trabajo y el arte, la ley y la política.

En este sentido, la fraternidad sigue siendo la promesa que no ha cumplido la libertad moderna.¹⁷ Puede decirse que la salvación de la comunidad constituye una prioridad crucial hoy en día en la tarea de rescatar lo que cada individuo tiene de humano. En otras palabras, la fraternidad / la cercanía de la humanidad es el aspecto antropológico más importante de nuestros días.¹⁸

3. Teología, bien común

Actualmente la teología parece estar dedicada sobre todo a evangelizar su propia tradición y a sí misma, y consagra casi todos sus esfuerzos a poner al día su lenguaje y/o a atribuir sus propios valores nuevos a su herencia léxica, de cuya irrelevancia cultural es consciente, pero todavía en forma vaga.

¹⁷ S.S. Francisco, *Humana Communitas*, 11 de febrero de 2019.

¹⁸ S.S. Francisco, *Fratelli tutti*, núm. 8.53.

En el contexto de su generoso compromiso con la hermenéutica de la transmisión de la fe, *ad intra* y –en su intención– *ad extra*, podría decirse que la teología utiliza la mayoría de sus recursos para explicar lo que no es el cristianismo, a pesar de lo que pareciera ser. Como si la prueba de la fe que hace este misterio de Dios –¡la Iglesia misma!– accesible a todas las personas de nuestra época siempre tuviera que buscarse en otras partes y no en los lugares de siempre, donde el cristianismo se discute y se practica, visible e inteligiblemente. Esta labor cultural de una inteligencia creyente, tan intensamente enfocada en un empeño por reconciliar el auténtico testimonio con la forma en que es percibido el cristianismo, acaba por ser un peso excesivo sobre la flexibilidad de las actividades pastorales de la comunidad. Y resta impulso a la creatividad inteligente del pensamiento inspirado por la fe. Dentro del marco de su enfoque completamente eclesial, el debate teológico, al parecer tan amplio en sus reflexiones, escritos, estudios profundos y proyectos, no abre ningún surco en el pensamiento contemporáneo para sembrar las semillas del Evangelio, ni deja ninguna huella de su paso por las vastas regiones de la experiencia y el entendimiento humanos. Tal desproporción entre el enorme desarrollo de una actitud autorreferente y la insignificancia de su creatividad cultural plantea incluso un problema moral respecto de la inversión de los talentos otorgados por el Señor a la generosidad de nuestras propias inversiones. Y ciertamente, el pensamiento no es el menor de esos talentos.

Puede ayudar a desactivar la autorreferencialidad una seria conversión a la interpretación hermenéutica de la condición humana que adoptó Jesús a través de su típica práctica de dialogar con lo sagrado que hay en la raíz de toda experiencia humana: nacimiento y muerte, resentimiento y perdón, pobreza y riqueza, poder, enfermedad...

Jesús siempre y deliberadamente “habla de Dios” en este “espacio común” de humanidad. La cercanía humana siempre significa descifrar lo sagrado. La misma perversión humana es siempre un malentendido de lo sagrado. Hoy en día somos perfectamente capaces de reconocer que la omnipresencia fascinante y terrible de lo sagrado, desde el punto de vista de la antropología cultural, estriba precisamente en el hecho de que se refiere –en todas las religiones, en todas las culturas, en todas las civilizaciones– a mandatos y prohibiciones sin excepción que deben ser respetados a toda

costa si hemos de salvarnos. La religión y su ejercicio *nostrae salutis causa* es la forma que conocemos de este enfoque. Resulta cada vez más evidente, sin embargo, que el misterio de la deuda que tenemos con lo sagrado sigue activo aun si está divorciado de las interpretaciones cúllicas religiosas tradicionales y de sus contextos existenciales y sociales, culturales y organizativos. La propia sociedad secular actual, a la que cuesta mucho trabajo lidiar con lo sagrado, debe ser interpelada en este aspecto de manera que pueda generar un pensamiento más elaborado y más responsable sobre esa degradación de lo sagrado. ¿Qué asunto es tan de vida o muerte para la ciudad secular que justifique el sacrificio de vidas individuales? ¿A quién y qué estamos dispuestos a proteger a toda costa? ¿A quién y qué estamos dispuestos a sacrificar sin remordimientos? La teología, en razón de su propia y única cercanía con el discernimiento de lo sagrado y su competencia en la materia, cuya credibilidad procede de la radical crítica religiosa tal como se revela en Jesús, puede estimular nuestro pensamiento acerca de las profundidades omnipresentes de lo sagrado (religioso o no religioso) en provecho de toda la cultura humana.

La teología eclesial debe adoptar para con todos un estilo de pensamiento creativo y abierto, no uno que se comunique farisaicamente sólo a iniciados. Resulta obvio que esto implicará un cambio significativo en las organizaciones de la Iglesia. Sin duda en los ambientes académicos, pero también en las comunidades locales. El *focus* –y el proceso– de esta transformación básica pueden resumirse en la descripción clásica de la revelación misma.

La revelación en los Evangelios sigue un solo esquema. Jesús, los Discípulos, la Multitud de gente común (y los oponentes, representados por distintas figuras religiosas y/o civiles). La eclesiología moderna se ha enfocado en la relación estrecha entre Jesús y los Discípulos, a menudo dejando para después la evangelización de las Multitudes. Hasta el punto en que tal evangelización se tornó casi contemporánea de la expansión del número de discípulos y la aceptación por los creyentes que habían sido bautizados de una estructura jerárquica. Esta confluencia y el haber restado importancia a la visión “eclesial” más temprana de la evangelización se está repitiendo en la actual crisis de la “pastoralidad”, ya que afecta la construcción de la Iglesia tanto como su misión. El testimonio de los Discípulos llamados por Jesús

es indispensable como fuente de autoridad sobre la auténtica revelación, pero no son el único modelo de la Fe. Sin la Multitud de quién-sabe-quiénes, Jesús no tendría Iglesia; pero no es casualidad que la samaritana y la cananea, Zaqueo y el Centurión, ejemplos conmovedores de la fe suscitada y reconocida por Jesús, parezcan desempeñar un papel muy pequeño en la teología y la práctica eclesial. La dimensión de la revelación a “los pequeños” y de la relación evangélica comenzada en el seno de la estructura completa que da testimonio de Dios manifestado en Jesús debe, en cambio, ser admitida y reconocida como “la imagen original” que dibuja la evidencia y el testimonio de la Iglesia en nuestra compartida condición humana. Esto nada tiene que ver con las clases sociales, ni es mera demagogia. “El Pueblo de Dios” no es una clasificación demográfica ni un marcador confesional. “El Pueblo de Dios” es la confirmación real de que la gracia está destinada a todo el mundo.¹⁹ El Pueblo de Dios se echa a caminar empezando con los hombres y mujeres que oyeron las Bienaventuranzas. Ese Pueblo se junta con los caídos y los parias porque espera en la salvación abierta para todos. Su apertura es gracia, justificada por el amor de Dios que hace nacer, y renacer, incluso en los linderos entre la Tierra y el vacío. Ésa es la forma de acercarse a la humanidad y capturarla, para lo que debe servir la revelación de la gracia de Dios, *nostrae salutis causa*. El lugar de la fe –y del pensamiento sobre ella– se describe así: a través de este Pueblo el don de la fe se hace inteligible, persuasivo y salvífico para toda la humanidad y cada ser humano. Todo lo demás –el ministerio, el carisma, las instituciones– está al servicio de la fe. O bien algo “sirve” para ese objetivo, o bien “no tiene sentido”,²⁰ ni hablando con lenguas de ángeles ni moviendo montañas, ni siquiera haciendo milagros en el nombre de Jesús o invocando sin cesar su nombre, “¡Señor, Señor!”.²¹

El *kairós* actual se sirve de la teología en primer lugar para reivindicar el don de la palabra, de modo que la humanidad de los pueblos pueda hablar y ser oída directamente. La ciencia no tiene razón alguna para descartar la necesidad de autoafirmación del ser humano. La primera conquista que esperamos de una política humanística y una cultura crítica dignas de la confianza que depositamos en ellas es la restauración de la dignidad de la

¹⁹ LG, 9; cf. S.S. Francisco, *Fratelli tutti*, 156-162.

²⁰ 1 Pe 5:3; 2 Cor 1:24.

²¹ Véanse 1 Cor 13:1-3; Mt 7:21-22.

palabra y la autoridad del testimonio como los mayores orgullos de nuestra común humanidad y como herramientas disponibles en la vida cotidiana de los pueblos. Tal política no existe hoy en día. Su sujeto es etéreo y su pensamiento, débil. Sin embargo, no faltan las fuerzas intelectuales dispuestas a respaldar las premisas y motivaciones de nuevas políticas que respeten los valores espirituales. Hay muchos intelectuales, cuyo número va en aumento, que se enorgullecen de su antigua misión humanista. Alentar esta alianza en apoyo de una causa común sólo requiere de superar una desconfianza añeja, impuesta por la inercia, entre los sistemas a los que pertenecen, no por una convicción argumentada y verificada. La causa común en la actualidad es la salvación del significado humano de la existencia en el mundo: el significado de venir al mundo y de dejarlo, el significado de la marca que cada individuo humano deja para siempre en la historia del mundo. “La única filosofía que puede practicarse responsablemente frente a la ausencia de esperanza sería la búsqueda de contemplar todas las cosas en la forma en que se presentarían a la luz de la redención. El conocimiento no tiene más luz que la que la redención derrama en el mundo: todo lo demás no es más que una modificación continua de las cosas y un ejercicio de la técnica” (Theodor W. Adorno).

Así pues, cada día resulta más evidente que la causa de la salvación de la dimensión humana –y con ella de las personas que vienen al mundo– es este *kairós* compartido en nuestros días de depresión del individuo y desdicha de la comunidad.

Ante el mandamiento del Creador, universal y siempre vigente, que rige para todos, la Fe no justifica dar privilegios a los fieles, ni implica la alienación de los otros. Es un mandamiento que confía a las personas, incluyendo las que ahora viven, la tarea de imprimir belleza en el mundo y esperanza en la historia, aun en los momentos más aciagos. Sin embargo, esto no podrá ocurrir en el mundo ni en la historia sin la inaudita revelación de la redención mediante la alianza inquebrantable que Dios celebra con los hombres en la humanidad de su Hijo, el crucificado y resucitado de entre los muertos. No hay más pruebas para fincar la certeza que la fe del Evangelio da al mundo. Nuestra causa, que de otra forma está perdida, es la causa que defiende la ternura de Dios. El poder que nos rescata (que de

otra manera es un concepto irracional) es el poder del amor de Dios. No hay otra forma de vida ni entendimiento de la fe que pueda alumbrar la vía de nuestra esperanza.

El arco que se abre a la inspiración desde una Iglesia integrada por los que vieron a “los seguidores” y construida con la presencia en tiempo real de “los quién sabe quiénes” abarca de *Ecclesiam suam* a *Fratelli tutti*. La teología debe construir un puente para permitir el cruce de esa distancia, pero antes debe ser la primera en cruzarlo y en despejarlo de todo obstáculo. Es decir, un intelecto que sienta con la Iglesia tal cual es, y sin el que ningún carisma tiene valor alguno, es una deuda de honor para el teólogo creyente.

El concepto eclesial de “fraternidad”, por su extensión radical en la encíclica *Fratelli tutti* a la “cercanía” de Dios revelada en el Evangelio, ofrece un aspecto de su significado más pleno todavía relativamente inexplorado. La fraternidad cristiana se purifica y perfecciona en el inagotable dinamismo que vincula el pensamiento y la contemplación, la palabra y la acción, y que pone al descubierto la cercanía de Dios con todos. La fraternidad religiosa, ministerial, sacramental o litúrgica que no se caracterice por su alcance fraternal se perderá, se corromperá desde dentro. Su comunión estará fundada sobre otros cimientos y excluirá al destinatario que la justifica. En ese momento, la evangelización habrá fallado, pese a las apariencias de una más extensa cristianización. Esa pérdida del adecuado equilibrio impacta necesariamente los momentos de éxtasis litúrgico, que deberían ser de arrobamiento ante la acción de Dios en el mundo y en la historia. Un concepto tristemente autorreferencial de la comunión eclesial empeora el contexto, generalmente deprimente, de buena parte de nuestra liturgia. La presencia oculta de la hora de Dios en este mundo, así como el misterio de la parusía, o bien se consuman o se pierden juntas.

4. Un llamamiento a los Discípulos

En la visionaria y definitiva perspectiva de la encíclica *Ecclesiam Suam*, de San Pablo VI, lo que mantiene unida a la Iglesia debe entenderse en su totalidad como una progresión de órbitas concéntricas que incluso ahora, pero también por siempre, abarcan distintos mundos, desde el más cercano al Reino de Dios hasta el más distante.

Esta visión profética de la eclesiología, cuyas implicaciones sistemáticas todavía no reciben una aceptación teológica y pastoral generalizada, constituye no obstante un punto de partida apropiado para la misión eclesial que la encíclica *Fratelli tutti* desarrolla plenamente. En esa visión, la Iglesia es testigo del poder unificador de la gracia que redime al mundo, no el instrumento de una mundanidad separada que divide en dos al mundo. No puede existir auténtica comunión entre los discípulos que no esté fundada en la oración de intercesión por la comunidad humana en su totalidad, aquí y ahora. El Hijo no vino “a condenar al mundo, sino a salvar al mundo”.²² Es decir, nos salvó “siendo pecadores”.²³ La primacía de esta evidencia testimonial de la *forma ecclesiae*, arraigada en la universalidad de la gracia de Cristo, debe ser otra vez evidente para todos y firmemente aceptada por los fieles. El experimento europeo de una sociedad cristiana –que a su modo sin duda ha buscado evitar el dualismo radical de dos mundos totalmente opuestos y separados en cuanto a la salvación y el destino humano– está desapareciendo para siempre.

La Iglesia apenas empieza a liberarse, trabajosa pero generosamente, del siempre recurrente malentendido de la última tentación rechazada por Jesús, que a lo largo de los siglos ha mantenido su atractivo. *La religión debe estar separada de la gobernanza política de la ciudad secular*. El control eclesiástico de la sociedad civil, inevitablemente tentado a hacer causa común con los poderes de este mundo, resta demasiada libertad al Evangelio y ofrece al demonio demasiadas posibilidades. Ahora es necesario que culminemos este proceso renunciando por completo a cualquier noción de control eclesiástico sobre las ciencias humanas. Esta doble limitación no debe de ninguna manera interpretarse como un distanciamiento o una retirada de la comunidad de los creyentes de su compromiso de asumir plenamente su condición humana. Es más bien lo contrario. Hasta la misma manifestación de Dios debe concebirse como un “bien común” que ha de ser puesto a disposición para enriquecer la comunidad humana, y no como la “propiedad privada” que alimenta los privilegios y canonjías de la comunidad eclesial. El objetivo no es ejercer un superpoder ni una hegemonía sobre un pensamiento único más o menos justificado por la fe. El objetivo es un regreso, en nuestra

²² Jn 12:47.

²³ Rom 5:8.

historia común, a la esperanza de la redención del mundo que compartimos, partiendo precisamente de la imposible posibilidad de esperanza para quienes son ya de por sí pobres y desheredados, excluidos y perdidos, al parecer sin nadie a quien recurrir. La Iglesia da testimonio de que son a quienes Dios llama primero, y después al resto. La construcción de un mundo cristiano paralelo, como alternativo al mundo humano que compartimos, representa un pasado en la historia del testimonio que no ilumina el futuro que Dios le abre. Los católicos nativos de la Europa cristiana siguen viendo su propio cristianismo como un modelo con el que debe sincronizarse y conformarse todo el catolicismo global, ya sea en razón de una reciente continuidad con la tradición auténtica (para rehabilitar su imagen de la contrarreforma) o porque nacería de él una nueva cristiandad reformada (que redescubriría su pureza primitiva). En ambos casos, la imagen subyacente se basa en la legitimación de *un regreso al pasado*. Esta actitud arqueológica, por sobre la consideración del mérito de sus argumentos (si es que lo tienen), aleja el intelecto y el corazón de la tarea de habitar el nuevo *kairós* de Dios, que en el pasado simplemente no estaba ahí. Un mundo institucionalmente arreligioso es un interlocutor sin precedentes en la historia. Es aquí donde residen la belleza y el desafío del *kairós* que Dios nos pide habitar evangélica y creativamente.

Por último, nuestro llamamiento es una súplica a la teología profesional, y a cada uno de los creyentes, para que ofrezcan un sitio y un espacio común privilegiados para deconstruir el doble dualismo que rige actualmente y separa la comunidad eclesial de la comunidad secular, así como el mundo creado del mundo redimido.

La primera parte del dualismo que requiere ser deconstruida es lo que hace plausible la relación Iglesia–mundo, como si fueran dos mundos que pueden y deben habitarse en forma alternada para, sólo después, negociar la relación y el entendimiento. Nosotros los creyentes representamos *una forma* de habitar en el mundo de todos, pero no somos un mundo completamente *otro*. Nos interesamos apasionadamente por el *destino* del mundo, forjado por el acuerdo actuante de los pueblos y, al mismo tiempo, llamado a ser habitado como una *iniciación* en la vida nueva que debe venir de Dios. Así es como también habitamos la Iglesia, no como una aristocracia espiritual de

elegidos que luego se reconcilia con la mundanidad espiritual que la sostiene, sino como una morada acogedora que aloja el arcoíris de la alianza entre Dios y las criaturas humanas, comenzando con los más expuestos a los embates de la vida. Hay un terrible poder del mal en el mundo, pero el mundo no es víctima de una maldición divina. En la actualidad el hábitat eclesiástico parece muy inclinado hacia la idea de un refugio donde se manifiestan milagrosamente las obras de la gracia. En realidad, las obras de la gracia ocurren, gracias a Dios, día con día y en todo el mundo. Esto es lo que nos dice la fe en el advenimiento impredecible y la cercanía universal del Reino de Dios.

El corazón de este acontecimiento es el mandamiento centrado en el ser humano que encomienda el mundo y la historia a los hombres, las mujeres y las generaciones, y alienta al pensamiento y el trabajo, al arte y la tecnología, a la economía y la ciudad incluyente y a la pasión por una justicia compartida. La muestra primaria de fraternidad eclesial debe llevar la Palabra de Dios a esa vitalidad, y dar esa vitalidad a la Palabra de Dios.

La certeza de esa Palabra que debe gobernar al mundo en la cotidiana expectativa de los dones de Dios se ha visto excesivamente diluida por una ciencia altanera y una teología rutinaria. La tarea primaria del intelectual, creyente o no, es restaurar la autoridad del testimonio humano de la vida común de los pueblos. La fe aprende humanidad de la humanidad misma. No fue un azar que el Hijo de Dios haya morado tanto tiempo en el seno de la familia humana, creciendo ahí en años, sabiduría y gracia, aprendiendo de nosotros cómo los acontecimientos de la vida afectan nuestros corazones y hieren nuestras almas. Y cuando empezó a hacer “las cosas del Padre” y hablar de ellas, “la gente” sabía sin duda alguna cuán grande era su cercanía. También impresionaba a todos la sensibilidad con que se abría paso en el mundo la originalidad de la buena nueva de Dios. En este conmovedor intercambio, el pensamiento basado en la fe y el pensamiento humano crecen juntos. En nuestra moderna tradición eclesial, el gobierno ejercido exclusivamente por los sacerdotes y la catequesis de manual han tenido un efecto de saturación de la *forma fidei*, distanciándola de la inmediatez de la vida ordinaria. Ahora está derrumbándose bajo su propio peso.

Casi siempre se achaca el aislamiento del sistema eclesiástico o bien al debilitamiento de la tradición sagrada o a estar rodeados por el

progreso secular. En realidad, es lo que ocurre a una Iglesia cada vez más autorreferente; y, al igual que quien busca salvar su propia vida, nos dice el Evangelio que la Iglesia la perderá.²⁴

Esta concentración ha terminado por privar de oxígeno a la alegría creativa y a la sorprendente improvisación producida por el fermento evangélico que trastorna sin miramientos las rutinas tradicionales de la razón y la religión y agita las tristes pasiones de ese autismo afectivo de los egos que coloniza nuestro planeta. La expansión de sus redes de fraternidad bautismal, que es una base segura para toda cercanía testimonial, es un indispensable movimiento estratégico. Desde el punto de vista del ejemplo cristiano, será necesario hacer explícito todo el razonamiento detrás de la distinción entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de los creyentes (que es sustantiva y no sólo de grado). En realidad, el sacerdocio de los creyentes no es un *grado inferior* o un *añadido externo* del ministerio ordenado. Es un elemento sustancial e integral del testimonio de la fe y está sellado por el sacramento del Bautismo. No es una versión empujada ni secundaria de la mediación sacerdotal establecida por la consagración ministerial. De aquí arranca *teológicamente* el abandono del modelo clerical de cristianismo para restituir al ministerio ordenado una rectoría específica y una configuración delimitada, aunque sin olvidar que el nuevo paradigma para la eclesialidad fraternal y testimonial de los bautizados, a cuyo servicio deberán reconfigurarse los ministerios y los carismas, deberá ser cuidadosamente definido y *autorizado* en un contexto sinodal que abarque a toda la comunidad, y que no sea solamente alentado y *recomendado*.

Por otra parte, *pastoralmente hablando*, puede empezar de inmediato una renovada adhesión al concepto de la comunidad como familia y red fraternal, que deje atrás el modelo militar basado en líneas de mando y alegremente enfocado a la alianza entre hombres y mujeres como creaturas. Tanto más si tomamos en cuenta el gran número de sacerdotes y religiosos de ambos sexos que generosamente buscan honrar su deber ministerial y sus vocaciones carismáticas respectivas, pese a las carencias actuales de los recursos teológicos, canónicos y formativos que deberían poder liberar sus energías evangélicas y mantener la transparencia de su alegría.

²⁴ Mt 16:25.

El segundo elemento del dualismo que debe deconstruirse de una vez por todas en beneficio del nuevo paradigma para la vida y la misión eclesial es el que separa (e incluso contrapone) el mundo de la creación (reflejado en la naturaleza) y el de la redención (fuera de la naturaleza). Este paralelismo ya no cumple con la función ontológica y política para la que fue desarrollado. A la luz del destino de todas las cosas en Cristo y la pasión del Hijo por la completa liberación del mal para las criaturas de Dios, estamos perfectamente a salvo en la suprema libertad de Dios que da vida, que la salva, la acoge en la suya. Y la libertad de las criaturas de Dios, que les otorga el honor y la responsabilidad de hacer habitable el mundo de los vivos, mientras esperan su redención, está protegida por la gracia que nos alienta a esperar la redención con todas nuestras fuerzas. Este cambio de registro es crucial para el *kairós* de la actualidad. Y todo el dogma católico está encerrado en esta síntesis, sin perder ni un detalle.

Si logramos convertir todo el lenguaje cristiano a la riqueza de la teología grandiosa –y a la vez concreta– de la creación, que forma parte de la revelación (del Génesis al Apocalipsis) y es el núcleo del Evangelio del Reino (confirmado por Jesús crucificado y resucitado), entonces el lenguaje cristiano será, de forma inmediata y espontánea, cercano y capaz de comunicarse con el lenguaje –los lenguajes– en que los habitantes de la tierra piensan y hablan sobre la vida y sobre Dios.

La fe aprenderá a habitar los lenguajes del mundo secular sin merma para su anuncio de la cercanía de Dios. Y la cercanía eclesial de la fe podrá igualmente ser habitada por la cananea, la samaritana, Zaqueo y el centurión. Sin preocupación por su lejanía.

CARTA ABIERTA A LOS SABIOS

*Somos, pues, embajadores de Cristo,
como si Dios os exhortase por medio de nosotros.
Por Cristo os rogamos: reconciliaos con Dios.
2 Cor 5:20.*

Con humildad y firmeza pedimos a los intelectuales de nuestro tiempo que purifiquen la cultura dominante de cualquier concesión indulgente al

espíritu conformista del relativismo y la desmoralización. Ya es mucho lo que ha padecido la gente por la arrogancia de la economía tecnocrática y la indiferencia ante nuestra común humanidad. La idolatría del dinero se ha convertido en una ideología alambicada e inasible, capaz de incontables justificaciones racionales y dotada de poderosísimos medios para imponerse. Imploramos a ustedes, primero, no ofrecer la complicidad de la razón y el pensamiento, de la ciencia y el derecho a la injusticia del dinero. Debemos evitar que el dinero divida lo que Dios ha unido: a los seres humanos en primer lugar y antes que todo. Les imploramos que devuelvan a los pueblos la noción amistosa de que tenemos un mismo origen y un mismo destino. Ha llegado la hora de recuperar para el conocimiento humano el honor de su integridad y la responsabilidad de rendir cuentas. Conocer la verdad nunca nos exime de la pasión por la justicia. Ya no podemos seguir aceptando el sofisma de que el conocimiento permite a la ciencia desligarse de la sensibilidad responsable respecto de nuestra común humanidad.

La autorreferencialidad extrema de los individuos modernos que buscan su propia realización independientemente de los demás ha contaminado a todo tipo de comunidades, que han ido cayendo bajo el influjo de un espíritu de competencia injusta por el disfrute de lo que nos ofrecen la naturaleza y la cultura.

Han vuelto los antiguos fantasmas; o cuando menos se han fortalecido de manera insólita: el racismo, la xenofobia, el compadrazgo cómplice, la exclusividad elitista, la manipulación demagógica. La desconfianza en la comunidad y la desmoralización del individuo se alimentan mutuamente en el círculo vicioso derivado de una visión de la humanidad que ha perdido cualquier razón para cooperar y acumula razones para desconfiar. Y sin embargo, cuando se les pregunta más allá de los clichés y las respuestas predeterminadas, millones de individuos expresan espontáneamente que aspiran a vivir en un entorno político y legal que proteja la reciprocidad libre y gozosa de los seres humanos de todas las culturas y religiones. Así como también manifiestan su esperanza de que haya una economía y una tecnología accesibles para atender nuestras necesidades y generosas para asistirnos en nuestras dificultades. En esos millones de personas de todas las latitudes y todos los horizontes reconocemos a los hombres y las mujeres que, día tras

día, luchan por cumplir sus compromisos y su palabra, educar a sus hijos con dignidad, ser útiles a las comunidades a las que pertenecen y ofrecer su hospitalidad a los forasteros. Gracias a su perseverancia sigue existiendo una vida humana digna de tal nombre.

Pero la cultura no es generosa con esos millones de personas. Incluso llega a burlarse de su ingenuidad, su laboriosidad, su disposición a ayudar a los demás. Los hace sentirse anticuados. No lleva a admirar la belleza de su compromiso. Le parece extraña su reserva y se sorprende ante su generosidad. No se entusiasma con una visión de la condición humana en la que todos puedan proclamarse orgullosamente parte de ella, precisamente porque redescubren la alegría de luchar juntos contra los infortunios de la vida y entusiasmarse con sus logros. Cuando prometemos a nuestros semejantes bienestar y justicia a cambio de poder y dinero, deberían temblarnos los labios de pensar en una promesa tan arrogantemente hecha y tan fácilmente traicionada. El poder de los “libres e iguales” no es garantía de los derechos de los pobres ni de la fraternidad de los pueblos.

En este sentido, proponemos revertir esa manera de pensar en nuestros días. No desprecien ustedes el Nombre de Dios, a quien dirigen los creyentes sinceros sus oraciones por todos los seres humanos del planeta, y a quien se ofrecen esos mismos creyentes para interceder por todos los pobres y abandonados. Critíquennos cuando deban hacerlo, incluso cuando no deberían, pero miren con respeto el misterio –aunque para ustedes sea inconcebible– del Nombre de Dios.

A nadie faltará una vía de salida o de esperanza mientras ese Nombre se mantenga a salvo para todos. A todos nos empobrecen y envilecen las burlas al Crucificado, la ridiculización del Resucitado. La fe cristiana se atreve a proclamar y dar testimonio de un Dios destinado a la humanidad de forma irrevocable, eternamente, sin segundas intenciones, dispuesto a honrar Su palabra llevándola a casa con seguridad frente a cualquier asechanza. El honor de Dios –la justicia del amor que engendra la vida y la promesa de vida– entra en juego de una vez por todas y para siempre con ese compromiso. Su gloria, a través de Su libre y soberana misericordia, es nuestro rescate. Suplicamos que no hagan mofa del Santo Nombre de Dios; reconcíliense con él. Defiendan con nosotros –e incluso en contra nuestra– el

misterio de ese amor y de la fe en Su justicia que de nadie más puede venir. La religiosidad misma, expuesta al asombroso impacto de esta revelación, puede a veces perder de vista su ternura y su afecto. En la perplejidad de la paradoja del amor y la justicia cuyo nombre es Dios, la religión misma puede ser víctima si se les separa. La ternura puede perder fuerza al sacrificarla a la anestesia de la mística de un alma bella pero sin amor por la justicia y sin conocimiento del dolor. Del mismo modo, la fuerza se ve desafiada cuando se construyen murallas y se atizan conflictos en nombre de Dios. Debemos estar alerta, juntos, frente a los efectos del impacto de la sacralidad en la mente humana. El Evangelio pone un sello de oro a esta responsabilidad. La religiosidad misma debe aceptar verse desafiada, y el sello de oro es el amor al prójimo, que el Evangelio eleva definitivamente al mismo nivel del mandamiento de amar a Dios: el Único que puede y debe ser amado “con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente”. Sólo Él es el misterio bendito y salvífico del amor que debe habitar todas las cosas, el misterio de toda la ternura y todo el poder que está en el origen de nuestra vida y nos reúne en la promesa de su destino.

El “prójimo” del Evangelio no está ni cerca ni lejos. El prójimo del Evangelio es cualquier humano en dificultad. La cercanía evangélica mide –sin poder definirla– la fuerza de las buenas intenciones y de las almas bellas. Y pone a prueba la seriedad de las formas en que la comunidad, y cada persona en ella, muestra su auténtico amor por la justicia en favor de cualquiera que esté en “la periferia” del amor, hasta el punto de sentirse prácticamente excluido de la comunidad humana. No porque haya querido excluirse, sino porque la comunidad se ha replegado sobre sí misma en lugar de acoger a los otros.

También nosotros, los intelectuales dentro o fuera de la fe, comprometidos como el Quijote en una lucha obsesiva entre la fe y la razón, en que a veces desempeñamos el papel de molinos de viento, ¿no habremos ignorado culpablemente a las verdaderas víctimas de nuestro academicismo, tan inútilmente polémico? Las generaciones que han perdido la fe en la mediación intelectual sincera para mejorar las relaciones individuales y comunitarias, ¿recibieron de ella la alegre pasión por la búsqueda del conocimiento, que a todos nos concierne? La historia humana, antes que ser

la historia de gobiernos y administraciones, imperios y guerras, tecnologías y logros, es la historia de alianzas de vida y fraternidad en nuestro camino. ¿No sería una razón de alegría que la comunidad cristiana comenzara de nuevo a mirar la historia humana desde el punto de vista de la bendición que Dios representa para la humanidad que compartimos, sin exclusiones ni privilegios? La ternura y la fuerza de la apertura evangélica a compartir y a la distribución de las bendiciones de la vida –en el Hijo resucitado y en el Espíritu Creador– son el cimiento y la substancia del testimonio de la fe. O bien alguien nos ama antes y después del abismo, o bien no hay nada. Para nadie.

Hoy en día la Iglesia está siendo apremiada por su propio magisterio máximo a reconsiderar, con una mirada más humilde y menos prejuiciada, qué sueños y visiones ha alentado realmente, qué súplicas e intercesiones ha respaldado, qué honor y dignidad ha sido concretamente capaz de introducir en el drama de la condición humana.

Por último, la *humana communitas* debe habitar dignamente la tierra y hacer todo por no habitarla en vano, es decir, para nada, o como si no fuera nada. Salvar la fraternidad para seguir siendo humanos. Sin la contribución de las razones humanas del sentido, que siempre se buscan mediante pruebas y errores, el pensamiento cristiano sobre la fe no puede realmente morar en la Tierra con la honestidad intelectual que exige su testimonio de la encarnación de Dios. La teología debe, a su vez, aceptar confrontar críticamente, mediante prueba y error, las perversiones de lo sagrado, para que no cuenten con la fe como cómplice. Debemos a las futuras generaciones esta alianza entre el pensamiento que es sensible a la humanidad y el desciframiento salvífico de lo sagrado. Tras haber vivido varios siglos de intentos por imponer en las conciencias la necesidad del alejamiento recíproco y la alienación partidaria, estamos convencidos de que ha llegado la hora de experimentar la libertad de las asociaciones empáticas, surgidas de nuevas *políticas* del espíritu. Dispuestas al sublime desprecio de todas las estructuras religiosas y seculares que, en las fratricidas guerras entre religiones y contra la religión, se han perpetuado por demasiado tiempo, a nuestras expensas y las de nuestros hijos. Todos somos, sin que falte uno solo, hermanos y hermanas.

En un espíritu de amistad sincera, gracias por su atención.

POSTFACIO DEL ARZOBISPO VINCENZO PAGLIA

Con la encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco ha ofrecido tanto a la Iglesia como al mundo un horizonte en el cual desplegar el futuro cercano de nuestro tiempo, que se ha tornado más dramático por la pandemia. La expansión incesante del individualismo radical, junto con una pérdida de afecto por nuestra humanidad compartida, pone en terrenos peligrosos las cualidades éticas y afectivas, comunitarias y espirituales del humanismo. Esta degradación ha tomado por sorpresa a los mismos herederos de la modernidad, que consideraban que la separación de la civilización secular del testimonio religioso de la trascendencia era un factor decisivo para promover el humanismo cívico.

La fraternidad, que en la carta *Humana Communitas* que escribió a la Pontificia Academia por la Vida el Papa Francisco define como la promesa incumplida de la modernidad, está de regreso con toda su fuerza en este momento de la historia, que todos consideramos axial, es decir, crucial tanto para el presente como el futuro. Hace mucho que al mundo –la ciudad secular– dejó de enseñarle Dios acerca del humanismo de la persona y la comunidad. La ausencia de fraternidad, que parece haberse profundizado con la pandemia, está destinada a llenarse con una complicidad opuesta. La indiferencia de los individuos hacia los *afectos comunes* (no sólo el bien común y los intereses comunes) genera monstruos políticos, económicos y legales que amenazan incluso los aspectos positivos de la libertad y la igualdad (y la naturaleza alambicada de los reglamentos anónimos termina favoreciendo a los taimados que se aprovechan de ellos).

Las páginas anteriores, resultado del esfuerzo conjunto del trabajo de un grupo de teólogos y filósofos que pertenecen a la Pontificia Academia por la Vida, buscan ser una respuesta al desafío de esta época de cambio, que también se considera una oportunidad para que la fe recupere la iniciativa y no algo que soportar pasivamente o con resentimiento en espera de tiempos mejores. La pasividad y el resentimiento nublan los ojos de la fe y nos impiden ver los tiempos de Dios en la historia que compartimos con todos nuestros contemporáneos.

Estamos experimentando un cambio de época, como a menudo dice el Papa Francisco, y no sólo un momento de transición. La cristiandad

européa ya no parece actuar como fuerza motriz en este continente. Sabemos que los elementos constitutivos de la verdad cristiana nos han sido legados, gracias al testimonio de las Escrituras y la tradición apostólica, como levadura y fermento de fidelidad a la Palabra de Dios que debemos preservar intactos al paso del tiempo. Esta herencia de fe es, sin embargo, la semilla que, siempre de nuevo, se siembra en el campo del mundo para que el Reino de Dios pueda perpetuarse a lo largo de toda la historia humana. Por lo tanto, hemos de prepararnos con alegría para discernir el *kairós* que nos da la venida del Señor, retomando llenos de entusiasmo el arado que abrirá un surco para la siembra. Sin mirar atrás. Y me atrevería a decir que el Papa Francisco nos lleva la delantera en esto y nos pregunta si estamos dispuestos a hacer nuestra parte, no la de él. El Señor nos envía su Espíritu, indispensable para el pensamiento y la acción consecuente.

La historia de los individuos y los pueblos, con todas sus esperanzas y dificultades, es el lugar –y no hay otro– donde podemos decir las palabras y practicar el testimonio evangélico confiado a la comunidad cristiana, en todas sus distintas instituciones eclesiales. Ciertamente no hay que subestimar las dificultades actuales. Al contrario, hay que analizarlas cuidadosamente y con sentido de responsabilidad. Y sin embargo, la responsabilidad creativa que exigen los tiempos, desde el punto de vista de la fe, debe asumirse sin reserva, con toda la inteligencia y la pasión que la fe nos inspira.

La fe siempre mora en el mundo pero nunca es del mundo. Las palabras de Jesús dejan muy claro que no hay un mundo naturalmente adecuado para el logro histórico del Reino de Dios, pero tampoco hay un mundo refractario al trabajo del Reino. La Pontificia Academia para la Vida es una institución de la Santa Sede dedicada a proporcionar respaldo intelectual (y también desde una perspectiva testimonial y pastoral) a los profesionales directamente involucrados en la ética del cuidado de la vida humana en todas sus edades y condiciones, plenamente consciente de la vulnerabilidad, la fragilidad y los padecimientos que la aquejan y la amenazan. La dureza de esta prueba no sólo tiene que ver con la debilidad de nuestra condición mortal, sino también con la arrogancia de nuestra indiferencia deliberada y nuestro abuso de poder. Con esto en mente, se encargó a la Academia la tarea de conformar una red conformada por los expertos más distinguidos tanto en el campo de la ciencia y la tecnología como en los de

la filosofía y la teología, para ofrecer su guía y su respaldo al discernimiento bioético del conocimiento y las prácticas relativos al cuidado de la vida humana. Ese discernimiento se enfocó en poner particular atención en las dimensiones extremas de la existencia humana, marcadas por la máxima vulnerabilidad y virtualmente total dependencia de las acciones de los demás, tanto los individuos como las comunidades. Así pues, como un corolario natural, el trabajo científico y las reflexiones de los científicos miembros de la Academia se han enfocado específicamente en todas las etapas en las que está presente la vulnerabilidad humana.

En las actuales circunstancias, la Academia ha considerado necesario ampliar más los alcances de su acción. Por un lado, porque los recursos extraordinarios aportados por la ciencia y la tecnología están abriendo la vía para considerar los organismos vivos –incluyendo a los seres humanos– como material disponible para el ambicioso desarrollo de formas de vida genéticamente seleccionadas y técnicamente equipadas imposibles de comparar con los seres humanos conocidos hasta hoy. Por otro lado, porque la sensibilidad ética relacionada con el cuidado de la vida, tradicionalmente basado en el respeto a los límites naturales de los seres humanos, se prepara ahora para enfrentar un tipo de desafío sin precedentes, que pone en tela de juicio los límites mismos. Y no sólo en cuanto al nacimiento y la muerte, sino también al bien y el mal, lo recto y lo equivocado, el mandamiento y la libertad que conciernen a la vida como tal.

En años recientes, la Academia ha abordado sin titubeos los horizontes de la cuestión de la bioética global planteados por esos desarrollos, en línea con su propia tradición pero también con el compromiso de anticipar cuidadosa y responsablemente los términos de la actual evolución. La cuestión bioética se traslapa ahora directa y completamente con la cuestión antropológica, precisamente debido a los términos en que se plantea en nuestra nueva era.

Con ello en mente, la Academia decidió fortalecer específicamente este enfoque, filosófico y teológico en esencia, en su papel consultivo al servicio de la Iglesia y de la comunidad humana. Un documento específico, inspirado por los profundos vínculos entre la bioética y la antropología, está siendo preparado por un equipo de especialistas en los campos de la filosofía moral y la teología. El documento que presento aquí, redactado

como parte de una colaboración entre expertos en teología fundamental y antropología teológica reunidos a instancias de la directiva de la Academia, es parte de ese proceso de expansión y profundización. Ante la urgencia de los nuevos desafíos que se nos presentan, ya no es posible dejar de actuar ni repetir cansinamente las mismas fórmulas acostumbradas. Al contrario: se impone urgentemente que la teología y la ciencia intervengan creativamente en un debate sobre los nuevos escenarios que el desarrollo tecnológico y los cambios antropológicos nos plantean clarísimamente.

La autoridad magisterial, en particular en las enseñanzas del Papa Francisco, nos llama en forma continua y explícita a que participemos. Las instituciones eclesiales están llamadas a desempeñar su papel en la promoción de un diálogo más profundo y continuo entre la inteligencia de la fe y la dimensión humana. En esta renovación convergen la teología y el cuidado pastoral como caras de la misma moneda. La reciente encíclica *Fratelli tutti* nos impele a imaginar la nueva perspectiva de este diálogo como la expresión efectiva y necesaria de una fraternidad intelectual al servicio de toda la comunidad humana. El apremio de la teología a redescubrir el enfoque interdisciplinario y multidisciplinario va en esta dirección (*Veritatis gaudium*). La Pontificia Academia para la Vida humildemente, pero consciente de la emergencia del momento, ofrece estas páginas como materia de reflexión, partiendo del profundo mensaje y la visión profética inherentes del acto mismo de la promulgación de la encíclica *Fratelli tutti*. A esto seguirá en un breve tiempo la publicación de ensayos sobre cada punto clave de la perspectiva abierta por la encíclica.

Nuestra esperanza es que esta proposición alentará un nuevo espíritu de celo y transparencia, capaz de abarcar al máximo a las comunidades intelectuales y científicas sensibles a los temas del humanismo hoy en día y la genuina identificación de la experiencia religiosa en el contexto actual. La fragmentación del trabajo intelectual, incluso en el campo de la teología, especialmente cuando da pie a atolladeros en disputas de bajo nivel, debe ser definitivamente eliminada. Porque la alegría de una comunidad científica animada por un espíritu fraternal, que promueva el bien común de la vida compartida, es el sitio correcto para entusiasmarse y debatir sobre la mejor forma de honrar la tarea de orientar el pensamiento común sobre lo humano. Un pensamiento que con demasiada frecuencia se ve minado por los tristes

espíritus del individualismo mundial, así como por el desánimo resignado que afecta a la comunidad humana, la cual sólo espera volver de nuevo a la vida. Comenzando por aquélla a la que se asignó el honor y la responsabilidad de dar testimonio del amor que nos devuelve a la esperanza y a la fe.

✠ Vincenzo Paglia
Presidente de la Pontificia Academia para la Vida



M H

“El sacramento ya se perdió y lo llevó el aire”. Análisis del proceso inquisitorial contra Juan de Morales 2ª parte

Juan Frajoza¹

La competencia jurisdiccional del Santo Oficio en la Nueva España, situada entre las fronteras del altar y del trono respecto a la religión oficial del reino, no fue homogénea, sañuda o sórdida, según se echa de ver en el análisis a una causa seguida en un Tribunal tan especial.

DENUNCIA Y PRIMERAS DILIGENCIAS

Pues bien, ¿cómo fue que Juan de Morales se vio inmiscuido en problemas con la inquisición ordinaria de la Diócesis de Guadalajara y más tarde con el Tribunal del Santo Oficio, recién instituido en la ciudad de México? Sin saberse bajo cuáles circunstancias, el sevillano consiguió un mandamiento expedido por el teniente de alcalde mayor y el cura de Teocaltiche para que María Tuzpetlacatl, india mexicana ladina que moraba en la casa de Martín de Arnani desempeñándose como criada, sirviera en su estancia. Así la cuestión, acompañado de Domingo de Mingoya, cierto día de la Cuaresma de 1571 se dirigió al pueblo de San Juan con el único objeto de buscarla. Habiéndola localizado y tratado palabras, ella se negó rotundamente a acompañarlo. En esta ocasión, Morales desistió de su intento sin mayor complicación. Días más tarde, aproximándose la Semana Santa, en presencia de Alonso Riquelme

¹ Investigador con estudios en filosofía, historia, paleografía y hermenéutica, es autor de una veintena de libros, fonogramas y artículos, entre ellos *Pueblo de mujeres enlutadas. Estudio prototípico de Al filo del Agua* (CONACULTA, 2010), *No te arrugues cuero viejo...! La tambora ranchera de los Altos de Jalisco y el Sur de Zacatecas* (INAH, 2016) y *Permanente y huído. Historia general del municipio de Mexitcacán* (Centro de Estudios Históricos de la Caxcana-Ediciones del Río Verde, 2020). Asimismo, coordinó el fonograma *Aromas de pólvora quemada. Música y cantos de bandidos* (INAH, 2019).

Severinos tornó a decirle que fuera a su heredad, según estaba prescrito en el mandamiento que mantenía en su poder. La mujer respondió que no era su deseo ir a servirle, a lo que replicó el estanciero, enfadado, que había de hacerlo. Antes que la cuestión se acalorara, intervino Alonso rogándole que la dejara tranquila y, a cambio, él sería parte para convencerla. Aceptando la propuesta, Morales dio la media vuelta y se marchó.²

Sin embargo, como su aspiración no se veía cumplida, después de la Pascua de Resurrección regresó a San Juan con el propósito de llevársela de una vez por todas. Encontrándola afuera de la casa del gobernador don Pedro de Mendoza, y negándosele por tercera ocasión, el estanciero perdió los estribos, la correteó, maltrató de palabra y aporreó hasta que le corrió sangre de las narices. A causa de los gritos y lamentos de María se acercó gran número de indios. En las cercanías también se hallaban algunos españoles que guardaban unos bueyes, entre ellos un criado del carretero Hernando de Cárdenas, otro de Hernán Martín y un fulano apellidado Gutiérrez, sirviente de Lorenzo Álvarez.³

Cabe subrayar que estos últimos datos vienen a clarificar que aquella manida relación entre peninsular y propietario, ponderada en sumo grado por los contemporáneos cronistas alteños, es inexacta. Esto es, en esta región de frontera desde tempranas épocas hubo españoles que se vieron en la necesidad de alquilar su trabajo a cambio de dinero ante la imposibilidad de costear los trámites para ser beneficiados con una merced de tierra. Pero no está por demás agregar que en el acuerdo laboral asimismo estaba en juego otro factor de suma importancia. Ser criado de tal o cual persona, si bien no libraba del origen y la calidad, sí diferenciaba la condición en el contexto regional. Ciertamente existieron notables contrastes de autopercepción y prestigio entre aquellos sujetos que servían al alcalde mayor, al capitán de guerra o a un productor de granos y ganados. Por una parte, hubo sirvientes que trabajaron largo tiempo con la esperanza de convertirse a su vez en propietarios o especializarse en la transportación de bienes para incrementar sus ingresos. Por otra, sobre todo los individuos que pretendían obtener recursos pecuniarios con el exclusivo objeto de establecerse en apacibles provincias o en aquellas donde el rendimiento económico fuera

² AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 46, exp. 13, ff. 20r-v.

³ *Ibid.*, ff. 20v-21r.

más ostensible que el peligro cotidiano, lo hacían por cortos periodos. Entre éstos podemos citar a Juan Gómez de Vargas, originario de la Puebla de la Calzada (Extremadura), quien antes de pasar al pueblo de Cocula estuvo cierto tiempo “en la villa de Santa María de los Lagos, en la Chichimeca, donde estaba haciendo una labor de maíz”.⁴

El violento trato que dio Juan de Morales a María Tuzpetlacatl no fue denunciado sino hasta el 26 de junio del propio año, fecha en que por ausencia de Hernando Martel, alcalde mayor de Santa María de los Lagos y su jurisdicción, el teniente Alonso Macías Valadez visitó el pueblo de Mezquitic acompañado de Diego de Rivera, escribano del cabildo y juzgado de la propia villa, quien recibió este último nombramiento el 24 de marzo retropróximo pasado para que no se paralizara la administración de justicia, siendo testigos Francisco de Espinosa, Alonso y Francisco Palacios.⁵ A fin de tomar sus declaraciones a Miguel Moaste (Maste o Noaste), María Mexicana, María Tuzpetlacatl y don Pedro de Mendoza, el teniente nombró por nahuatlato a Francisco Cuenca, indio versado en las lenguas castellana y mexicana. En cambio, para que depusieran Juanes, Antonio y Francisco, indios de San Juan, así como Juan, natural de Mitic que estaba trabajando en las casas de Juanes de Arrona al momento de ocurrir el altercado, hubo de nombrar a don Pedro de Guzmán, ladino en las lenguas castellana, mexicana y tacuexa. En resumidas cuentas éstos expresaron, a excepción del gobernador de San Juan que aseguró haber pasado de largo y no poner atención a las frases vertidas por los pugnantés, que mientras Morales maltrataba a Tuzpetlacatl hubo un intervalo en que ésta le dijo: “Señor, déjeme por amor de Dios, que me he confesado y no quiero ir con vos, que no sois mi amo; y déjeme por amor de Dios, pues que sois cristiano y os habéis confesado y recibido el Santísimo Sacramento [el Domingo de Pascua en Teocaltiche]. ¿Por qué me tratáis así?”. A lo que respondió el sevillano, riéndose y burlándose: “Anda, que el Sacramento ya se perdió y lo llevó el aire”. Entonces ella elevó las manos al cielo, profiriendo: “Jesús, señor, por qué dices eso, que ningún cristiano dice eso en México ni en ninguna parte. Yo me iré a Tequaltiche o a Guadalajara [a quejar]”. Según los testigos, la discusión fue sostenida en castellano y mexicano. De esta suerte, los naturales monolingües que no entendían

⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 135, exp. 5, f. 16v.

⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 46, exp. 13, f. 1r.

sobre qué versaba la cuestión fueron enterados en tiempo real por bilingües y trilingües que ahí mismo se encontraban. Por supuesto, lo enunciado por el estanciero causó escándalo inmediatamente. Algunos “trataron de que aquel hombre era peor que chimeca⁶ y que el Santo Sacramento no se puede perder jamás”, otros más plantearon que “éste no debe de ser cristiano, por ventura será judío”. No faltaron aquellos que deliberaron juntarse para darle de palos, pero rápidamente determinaron no verificarlo por miedo a que el sevillano se defendiera con la espada que portaba. Tras el febril incidente, la agredida se entrevistó con el gobernador y le pidió prestado un caballo para ir a Teocaltiche, con la finalidad de dar cuenta al cura Miguel Lozano y al teniente. Aunque don Pedro de Mendoza le proporcionó la cabalgadura, estando ya de camino le rogó que no fuera. Así lo verificó María Tuzpetlacatl, y se fue a ocultar con la mujer de Juanes de Arzona.⁷

Fuera de la acusación en sí, las declaraciones dejan entrever otras materias que a primera vista podrían pasar inadvertidas. Por un lado, que algunos testigos afirmaran que por haber vertido aquellas atentatorias palabras Juan de Morales era peor que un chichimeca y por ventura sería judío nos da a entender que la evangelización y catequesis de los naturales no sólo estuvieron enfocadas en mostrarles cómo era actuar conforme a lo dictado por la Santa Madre Iglesia, sino también en darles herramientas para identificar actos pecaminosos y conductas punibles fuera y dentro de sus comunidades, a la vez que en la creación de mecanismos para categorizar a los hombres de acuerdo con su cercanía o alejamiento de la doctrina.

En otro orden de cosas, también se visibiliza que a pesar de que las prohibiciones sobre el uso del caballo por parte de los naturales eran inflexibles, el medio fronterizo y las circunstancias de guerra tempranamente se impusieron sobre las disposiciones jurídicas y los temores de los nuevos pobladores de la tierra. En un principio, las autorizaciones fueron expedidas a caciques reducidos a la policía cristiana, a cambio de participar activamente

⁶ En el extenso territorio de la Nueva Galicia, en el transcurso del siglo XVI, esta aféresis estuvo generalizada en ambos géneros gramaticales. Por ejemplo, aparece en una carta que en 1589 remitió a Su Majestad el presbítero Martín de Espez, beneficiado de las minas del Fresnillo: éstas son “unas sierras y tierra doblada y áspera donde hay mucha tuna, que es una fruta con que se sustentan los chimecos” (AGI, Indiferente, 1092, N. 283, (3), f. 1r). Como es bien sabido, chichimeca fue el término genérico con que se conoció a los indios nómadas y seminómadas, a quienes se acusaba de un grado superlativo de salvajismo, crueldad e incivilidad

⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 46, exp. 13, ff. 2r-7r.

en la pacificación de los chichimecas.⁸ Conforme el conflicto aumentó y hubo necesidad de una mayor movilidad para defender los pueblos de indios, las villas de españoles y las estancias, del mismo modo los principales y maceguals recibieron la correspondiente aquiescencia. Para principios de la década de 1570 ya es perceptible que había una tendencia a la generalización de su empleo, pero quizá no de su propiedad, tanto en la vida cotidiana como en las actividades bélicas. Por el proceso fulminado contra el padre Francisco de Beas, primer cura y vicario del partido eclesiástico de Nochistlán, sabemos a pie juntillas que don Gabriel y don Martín, gobernadores de Contla y Mexxicacán, poseían respectivamente al menos una bestia.⁹ En este último pueblo, varios miembros del común también tenían equinos propios.¹⁰ Si éstos pudieran parecer ejemplos livianos, el siguiente es más contundente. En fecha indeterminada del primer semestre de 1570, Diego García de Saldaña y Bartolomé García salieron de Mezcala rumbo a Mexxicacán para recoger a su hermana Mari Jiménez, que se encontraba holgando en la casa del matrimonio formado por Luis de Benavides y Andrea Cortés. Tras descansar un breve tiempo en la estancia de Leonor de Padilla, enfilaron a Yahualica. Rato más tarde, en las cercanías de Manalisco, “encontraron al dicho Francisco de Beas con dos españoles consigo, y ambos con arcabuces, y con obra de cincuenta indios, de ellos a pie, de ellos a caballo, con arcos y flechas y espadas”.¹¹ En efecto, también al uso de armas blancas tuvieron acceso los indios de nuestra región de frontera. Agregamos que entre los bienes que quedaron por fin y muerte de Pedro Hernández, indio de Nochistlán enlazado con Juana, originaria de Tepeaca, había una espada, una rodela aforrada de cuero de tigre y un arco.¹² Pero el uso del caballo no era exclusivo de los varones. Ya hemos apuntado que María Tuzpetlacatl pidió uno prestado a don Pedro de Mendoza, para ir a quejarse a Teocaltiche. En el mismo tenor, en Mexxicacán “murió una india y dejó un hijo, al cual dejó un caballo que tenía, y el dicho clérigo [Beas] lo tomó y dijo que le pertenecía a él y no a otra persona”;¹³ asimismo, en otra ocasión, quitó “un caballo contra

⁸ Powell, *op. cit.*, p. 166.

⁹ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 68, exp. 3, ff. 94 y 142r.

¹⁰ *Ibid.*, ff. 28r y 153r.

¹¹ *Ibid.*, f. 67

¹² *Ibid.*, f. 48v.

¹³ *Ibid.*, f. 4r.

su voluntad a un indio de este dicho pueblo, que se llama Diego, diciendo era de su mujer y que no se lo ha querido volver".¹⁴

En su clásica obra sobre la guerra chichimeca, Powell indica que varias tribus nómadas pronto aprendieron a valerse del ganado caballar para hacer la guerra a los españoles e indios aliados, consiguiéndolo tanto en los ataques que hacían a las caravanas que se dirigían a los reales de minas como robándolo subrepticamente en las estancias y pueblos. A más de ello, manifiesta que de no haberse virado hacia una política de paz a finales del siglo XVI, "el guerrero indígena habría resultado un problema más grave aún, pues una vez a caballo era sumamente peligroso".¹⁵ Por nuestra parte podemos decir que es innegable que varios grupos contaron con la suficiente cantidad de bestias para agilizar sus ataques y expeditas huidas. Por ejemplo, el encabezado por Barbudo, que se ocultaba en una recóndita ranchería de la sierra de Comanja, cercana a las minas de Santiago, en los límites territoriales de la Nueva Galicia y la Nueva España. De acuerdo con la declaración que ante el alcalde mayor de la villa de León y su jurisdicción, Cristóbal Sánchez Carvajal, el 6 de marzo de 1585 rindió Ana, natural del pueblo de Santa Fe que desde pequeña edad se hallaba cautiva y que se determinó a huir dos días antes de sus aprehensores guachichiles porque "un indio chichimeca que la tenía por amiga le aporreó y la maltrató por respeto de otra india de nación chichimeca que el dicho su amigo asimismo la tenía por amiga",

los indios chichimecas que en la dicha ranchería hay son diez, y que de nación tequēxec y otras naciones hay cinco indios, que son por todos quince, los cuales no están forzados ni contra su voluntad sino que salen [a] ayudar a matar y a robar a los dichos chichimecas cuando salen a robar y saltar a los cristianos; y que asimismo están en la dicha ranchería con los dichos indios tres indias llamadas la una Isabel y la otra Lucía y la otra Anica, y otras dos muchachas, y todas ellas están de su voluntad con los dichos indios de guerra porque dicen que en poder de los españoles tienen mucho trabajo y que allí se huelgan y están a su voluntad; y asimismo está otra india que se llama Inesica, de nación chichimeca, que se huyó de casa del capitán don Andrés López [de Céspedes] y se fue a la dicha ranchería juntamente con otra india que se fue [a] la tierra dentro con otros indios

¹⁴ *Ibid.*, f. 11v.

¹⁵ Powell, *op. cit.*, p. 64.

chichimecas de los de la compañía y ranchería de Mazcorro.

[...]

[Y] tienen muchos caballos y sillas y frenos; y que cuando salen a robar, todos salen a caballo; y que no tienen plata ni dineros; y que el capitán [Barbudo] tiene muchos paños como el que esta confesante trae vestido.¹⁶

En fin, siendo el caso “terrible y feo”, Alonso Macías Valadez puso bien preso a Juan de Morales en la cárcel de Mezquitic y ordenó que fuera custodiado por Gaspar Alonso de Chávez y Diego de Rivera, de día y de noche, porque tenía recelos de que escapara para no ser juzgado. A cada uno le señaló por salario tres pesos de tepuzque diarios.¹⁷ Sin embargo, aunque el sevillano lo solicitó encarecidamente en dos ocasiones, no se le discernieron los cargos. En palabras simples, el teniente de alcalde mayor argumentó que el negocio no estaba en término para podersele dar la causa de su prisión. Poco más tarde, el día 29, fueron secuestrados sus bienes y se entregaron “a Domingo de Mingoya, que estaba presente, en depósito real, de tal manera que daría cuenta y razón de ello cada que el dicho señor teniente se lo mandare u otro juez que del caso deba de conocer”.¹⁸

Por otra parte, el 1º de julio, misma fecha en que Morales fue conducido a la cabecera de la alcaldía mayor para que estuviera a mayor resguardo, Macías Valadez mandó comparecer a los testigos indios para que se ratificaran en sus dichos ante ambos intérpretes nombrados y los españoles Juan Calvo, Diego Pardo de Alarcón, Juan Morán y el padre Juan de Cuenca Virues. De igual manera tomó declaración a Domingo de Mingoya, quien complementó el boceto del estanciero con otras conductas punibles. Aseguró nunca haberle escuchado proferir cosa alguna que atentara contra la santa fe católica, pero sí observar que un día de fiesta señalada hizo trabajar a ciertos naturales en un pedazo de azotea que tenía por cubrir. Por tal motivo Juan Martín, vecino de Lagos que a la sazón se hallaba en la estancia de Mezquitic, expuso que aquello era “mal ejemplo que se da a los indios; y que asimismo los mismos indios se alborotaron y escandalizaron; y el dicho Juan [de Morales] dijo: Ya yo no soy cristiano grande, pues que

¹⁶ Archivo Histórico Municipal de León (en adelante, AHML), AM-JTC-AVE-Exp.3-C.1-1585, f. 2r.

¹⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 46, exp. 13, f. 12r.

¹⁸ *Ibid.*, f. 10v.

trabajo tal día como hoy".¹⁹ Cabe agregar que el asturiano tenía al sevillano por "hombre de poca conciencia y verdad, y que si se le sigue interés no dejará de poner algunos pleitos; y que le vio recoger ganados ajenos y de hierros diferentes de los criadores de este reino, y que no sabe cómo lo mata y cómo lo tiene, pues él no lo veía".²⁰

Como hemos referido, el inculpado no consiguió que Alonso Macías Valadez le discerniera los cargos. Pero esa autoridad real tampoco trató de agilizar su proceso y no remitió el expediente formado al Provisor del Obispado o al Cabildo de la Catedral de Guadalajara, órgano que gobernaba la Diócesis en sede vacante por haber fallecido el Obispo fray Pedro de Ayala el 19 de septiembre de 1569,²¹ puesto que la causa principal era eclesiástica. En este caso, las imputaciones de abigeato y matanza de ganado eran secundarias y debían sustanciarse en cuerda separada. Así la cuestión, sospechando que el retardo era malicioso, Morales se vio obligado a recurrir a la benevolencia de Gaspar de la Mota, juez de residencia de la villa de Santa María de los Lagos y los Llanos de los Chichimecas, recién llegado a Teocaltiche en compañía del notario Juan Vicente, mestizo avecindado en Mexticacán.²² Este importante miembro de la elite de la capital del reino, el 2 de julio de 1571 expidió un mandamiento para que el teniente entregara expeditamente las diligencias y al reo, advirtiéndole a su vez que de poner algún impedimento o excusa incurriría en pena de 200 pesos de oro de minas aplicados por mitad a la cámara de Su Majestad y gastos de justicia, y procedería en su contra conforme a derecho. Para su ejecución comisionó al alguacil de su juzgado, Bartolomé Rodríguez.

El día 4, al presentársele este funcionario en Lagos, en un primer momento Macías Valadez se resistió a obedecer arguyendo "que hasta ahora no le consta haber juez otro sino Hernán Martel, por no haberle visto presentar[se] en el cabildo de esta villa con su provisión y ser recibido en ella, como es uso y costumbre venir como [es] a la cabecera de la alcaldía".²³ En consecuencia, si y solo si constándole estar hechas las solemnidades

¹⁹ *Ibid.*, f. 9r

²⁰ *Id.*

²¹ Archivo Histórico del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Guadalajara (en adelante, AHCECG), *Libro de Cabildo. Años 1568-1583*, f. 24v.

²² AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 68, exp. 3, ff. 25r-28r.

²³ AGN, Instituciones Coloniales, Inquisición, vol. 46, exp. 13, f. 15v.

que en tal caso solían verificarse, estaría presto a cumplir con sus órdenes, darle todo el favor y la ayuda necesaria. Sin embargo, siendo requerido so las penas antedichas, “por evitar escándalo en la república y cumplir con el mandamiento de dicho señor juez de residencia” hubo de doblegarse, entregando proceso y reo.²⁴

Sin moratoria alguna, ambos montaron a caballo y enfilaron rumbo a Teocaltiche. Empero, a súplicas de Morales, al caer la noche se detuvieron en la estancia de Mezquitic. A fin de que el alguacil se involucra y descansara en tanto que otro sirviente traía de un punto localizado a dos leguas de distancia una llave para abrir un aposento en que guardaba unos colchones, el sevillano ordenó al indio Francisco Jerónimo que le diera un paño. Éste, en cambio, se fue a dormir a una cámara en que tenía su ropa y cama. Al pie de la puerta una candela iluminaba el espacio. Al cabo de tres o cuatro horas regresó el criado con la llave. Mientras le aderezaban el colchón, el conductor salió de la casa a hacer aguas. Tras volver, se recostó y cubrió. Sin embargo, inmediatamente se puso en pie dando voces y quejándose porque no estaba en el paño el proceso contra Morales. Ahí, no en otro lugar, hacía unos instantes lo había dejado. Con detenimiento, los presentes lo buscaron aquí y allá sin conseguir nada en claro. De hecho, únicamente el sevillano encontró tiradas unas peticiones suscritas por él mismo relativas al maíz que se le embargó. Después todos se fueron a dormir.

Habiendo almorzado con suma tranquilidad y preparado las cabalgaduras, alrededor del mediodía prosiguieron su camino el alguacil y el inculpado, siendo asistidos por Francisco Jerónimo. Al llegar a Teocaltiche, el estanciero quedó sujeto a las resoluciones del juez de residencia. Enseguida, estando ya bien preso su amo, el indio reveló a Bartolomé Rodríguez que la noche anterior, tras no ser hallado el proceso,

Juan de Morales, andando por la dicha casa, llamó a este testigo y le dijo que quitase una candela que estaba en la puerta de la cámara donde dormía [...]; la quitó y, llevando la dicha candela, se asomó a la dicha puerta para ver lo que hacía el dicho Morales y le vio que tenía en sus manos un papel ancho, y el dicho papel lo arrojó tras de una petaca [...]; y habiendo echado el dicho papel en la dicha petaca, el dicho Morales comenzó de aderezar

²⁴ *Ibid.*, f. 15r.

la cama para acostarse; y desde a un gran rato que esto pasó, estando este testigo fuera de la dicha cámara, tornó a entrar dentro para ver si dormía el dicho Juan de Morales y le vio este testigo que estaba cavando en el suelo y haciendo un agujero junto al pie de la cama, y le vio que enterró en el dicho agujero un papel, y se lo vio enterrar y cubrir con tierra y poner sobre el dicho agujero unos comales.²⁵

Al concluir el indio su explicación, Rodríguez se la comunicó a Gaspar de la Mota. Incontinenti, este funcionario real le expidió un mandamiento para que recuperara personalmente las diligencias actuadas. De esta manera, acompañado por el delator y Diego Pedro, alguacil de Teocaltiche, llegó muy de noche a la estancia de Mezquitic. Para conducirse con toda legalidad pidió favor y entrada a Martín Vázquez, vecino de la villa de Lagos que ahí se encontraba. Al dársele la correspondiente licencia, Diego Pedro se quedó resguardando la puerta principal para que nadie saliera de la casa mientras el alguacil del juez de residencia y Francisco Jerónimo registraban la alcoba de Juan de Morales. Luego que entraron llevando una candela, el indio "fue derecho a una cama que estaba armada en la dicha cámara, donde decían que dormía el dicho Morales, y al pie de la dicha cama, buscando en un rincón, hallaron tierra movediza y cavaron y hallaron metido en un hoyo el proceso, cosido y cerrado".²⁶ Finalmente, para que fungieran como testigos del hallazgo fueron llamados Martín Vázquez, el alguacil Diego Pedro y Domingo de Mingoya.

Molesto y agraviado, al regresar a Teocaltiche, el 7 de julio Bartolomé Rodríguez se querelló criminalmente ante el juez de residencia contra Juan de Morales por el hurto y ocultamiento del proceso. Entretanto que se conocía en este caso, dos días más tarde el estanciero otorgó un poder general a su esposa Leonor de Lara y a Alonso de Llerena, procurador de la Real Audiencia, para que pudieran intervenir plenamente en todos sus negocios civiles y criminales.²⁷ Por otro lado, después de leer con total detenimiento las declaraciones vertidas por los indios en presencia del teniente Alonso Macías Valadez, a Gaspar de la Mota le quedó en claro "que el dicho caso y pleito [es] competente a la justicia eclesiástica". Por tanto, enseguida de

²⁵ *Ibid.*, f. 125r.

²⁶ *Ibid.*, f. 129r.

²⁷ *Ibid.*, ff. 101r-102r.

notificar al sevillano la causa de su prisión, el día 11 se eximió del negocio a la vez que determinó que debían remitirse proceso e inculpado al Provisor y juez eclesiástico de la santa Iglesia Catedral de Guadalajara.²⁸



²⁸ *Ibid.*, f. 15av.